

EL UNIFORME WINDSOR: EL SINGULAR PRIVILEGIO
DE LA ETIQUETA REAL BRITÁNICA

*THE WINDSOR UNIFORM: THE UNIQUE PRIVILEGE
OF THE BRITISH ROYAL ETIQUETTE*

JORGE CÓLOGAN Y GONZÁLEZ-MASSIEU

Escuela Internacional de Doctorado - UNED

Resumen: Este artículo abordará el uniforme Windsor, pieza única de la etiqueta real británica, que fue introducida en el Reino Unido en tiempos del rey Jorge III. Inicialmente utilizado por la Realeza y la Nobleza británica, este traje acabará convirtiéndose en un privilegio de concesión real, que constituye hoy en día una prenda de uso exclusivo de los miembros de la familia real y de la alta servidumbre de la Corona. Se pretende aportar una visión general sobre su creación, el protocolo de su uso, así como los pormenores que rodearon esta vestimenta tan singular vinculada a la Monarquía del Reino Unido.

Palabras clave: Uniforme, Windsor, etiqueta, privilegio, Reino Unido.

Abstract: This article deals with the Windsor Uniform, a unique piece of the British Royal etiquette, which was introduced in the United Kingdom in times of King George III. Initially worn by the British Royalty and Peerage, this suit eventually became an award. It constitutes, nowadays, an exclusive etiquette for the British Royal family and some of the high officials of the household. The objective of this paper is to provide an overview of its creation, the protocol of its use, as well as the details that surrounded this unique clothing linked to the Monarchy of the United Kingdom.

Keywords: Uniform, Windsor, etiquette, award, United Kingdom.



1. INTRODUCCIÓN

Es intrínseca a toda Monarquía, en tanto que forma política del Estado, la concesión de títulos, distinciones y privilegios, en ejercicio de lo que tradicionalmente se ha venido denominando como *fons honorum*. No sin razón ha sostenido la doctrina, en múltiples ocasiones, que este tradicional derecho de concesión de gracias y mercedes, es una prerrogativa adornada de formalismos muy sugerentes e inspirada en valores espirituales que la sitúan por encima de lo que es debido legal o económicamente y, a la vez, en lo más profundo del alma de los pueblos¹. Constituye, sin duda, un ritual mayestático cargado de sentido que puede revestir la forma de títulos nobiliarios, ingreso en Órdenes de caballería, concesión de condecoraciones y medallas², pero también el uso de determinadas ropas o vestimentas, como los uniformes nobiliarios³.

Hoy que se me permite esta oportunidad, me gustaría abordar uno de estos privilegios, materializado en el singular uso de una vestimenta específica, el llamado «uniforme Windsor», una pieza única de la etiqueta real británica, que fue introducida en el Reino Unido en tiempos del rey Jorge III. Sin embargo, como veremos posteriormente, este traje no respondió, en sus orígenes, a una gracia o merced. Lo que comenzó siendo como una moda de la época, o etiqueta de palacio, cuyo uso se esperaba en la Corte, acabó, con el paso de los siglos, convirtiéndose en un privilegio único de la Casa real británica,

¹ Véase la contestación del Excmo. Sr. D. Fernando García-Mercadal y García-Loygorri, al discurso de ingreso en la Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía del Ilmo. Sr. D. Amadeo-Martín Rey y Cabieses, leído el 17 de mayo de 2017, titulado «Órdenes y condecoraciones: su historia y su uso por la realeza europea». Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía, Sección de discursos de ingreso.

² Para un estudio del sistema de honores británico, véase: CÓLOGAN Y GONZÁLEZ-MASSIEU, J.: «La nobleza y las Órdenes de caballería del Reino Unido: el sistema actual de honores y distinciones británico», en BARRIOS PINTADO, F. y ALVARADO PLANAS, J. (coord.): *Nobleza y caballería en Europa: estudios en recuerdo de Faustino Menéndez Pidal*: 421-452 (Madrid: Dykinson, 2022).

³ Para un estudio en profundidad de los uniformes de las Órdenes y corporaciones nobiliarias españolas, véase: CÓLOGAN Y GONZÁLEZ-MASSIEU, J.: *Uniformes nobiliarios. Protocolo y etiqueta en España*. Islas Canarias: Gaviño de Franchy Editores, 2021.



y que hoy en día es una prenda exclusivamente utilizada por los miembros de la familia real y altos oficiales de la Corona.

2. EL REINO UNIDO DE LA GRAN BRETAÑA A FINALES DEL SIGLO XVIII⁴

La muerte de Guillermo III y la subida de Ana Estuardo al trono de Inglaterra, Escocia e Irlanda, en 1702, marcó prácticamente el comienzo del siglo XVIII, en un contexto histórico en el que se mantenía aún el conflicto bélico con Francia, con motivo de la Guerra de Sucesión a la Corona de España, y en la que Inglaterra participaba como integrante de la Gran Alianza contra Luis XIV, por haber éste aceptado el testamento de Carlos II de España y haber roto el segundo Tratado de partición. Durante el reinado de Ana Estuardo se produjo, en 1707, la importante unión de los reinos de Inglaterra, Gales y Escocia, pasando a denominarse Reino Unido de la Gran Bretaña, en virtud de la *Union Act*, lo que permitió fusionar formalmente los respectivos parlamentos, gobiernos y sistemas económicos, dando comienzo a un desarrollo manufacturero, que culminará algunas décadas más tarde en la denominada Revolución industrial.

⁴ Para un estudio en profundidad de la historia del Reino Unido, véase la siguiente bibliografía general: STUBBS, W.: *The Constitutional History of England, in Its Origin and Development*. Cambridge: University Press, 2011; MATHIAS, P.: *The First Industrial Nation: The Economic History of Britain, 1700-1914*. Great Britain: Psychology Press, 2001; MARSHALL, D.: *Eighteenth Century England*. London: Longmans, 1962; TURBERVILLE, A. S.: *English Men and Manners in the Eighteenth Century: an Illustrated Narrative*. New York: Oxford University Press, 1957; TREVELYAN, G. M.: *Illustrated English Social History*, (2 vols.). London: Longmans, 1952; INNES, A. D.: *A History of England and the British Empire*. New York: The Macmillan Company, 1913; POLLARD, A. F.: *The Political History of England: The history of England from the accession of Edward VI to the death of Elizabeth, 1547-1603*. London: Longmans, Green & Co., 1905; MONGAN, R.: *The Oxford and Cambridge History of England from B.C. 55 to A.D. 1901, for School Use*. London: Gill & Sons, 1901; Sir CHADWICK OMAN, C. W.: *A History of England*. Great Britain: Henry Holt, 1900; GREEN, J. R.: *The Making of England*. London: Macmillan, 1881; LINGARD, J.: *Lingard's History of England*. Baltimore, Maryland: John Murphy, 1875; BUCKLE, H. T.: *History of Civilization in England*. New York: D. Appleton and Company, 1872; HUME, D.: *The History of England, 8: From the Invasion of Julius Caesar to the Revolution in 1688*. Great Britain: C. Corral, 1811.



A su muerte sin sucesión en 1714, y en virtud del Acta de Establecimiento de 1701, que excluía de la sucesión a los católicos, fue llamado al trono el príncipe elector de Hannover, Jorge I, quien debió emprender una transición hacia un sistema de gobierno más moderno, con un consejo de ministros al frente, a la cabeza del cual puso a Robert Walpole. A pesar de la tentativa de Jacobo Estuardo de hacerse con la Corona de Escocia, o los posteriores levantamientos de sus partidarios, los llamados «jacobitas», el reinado de Jorge I estuvo marcado por una libertad ciudadana y un largo periodo de paz que resultó en un gran bienestar general. La exitosa política económica y colonial emprendida, llevó al Reino Unido de la Gran Bretaña a consolidar su supremacía marítima y comercial, de la misma manera que permitió el desarrollo de los embrionarios postulados ilustrados, inspirando importantes cambios culturales y sociales. Sin embargo, la muerte de Jorge I en 1727, después de apenas 14 años en el trono, volvió a despertar los fantasmas de la inestabilidad, con los nuevos intentos de los jacobitas de consolidar su ansiada restauración monárquica.

Comienza, en este momento, el reinado de Jorge II, último monarca británico nacido fuera de Gran Bretaña, circunstancia que influyó enormemente en su reinado, pues al ser también príncipe elector de Hannover, pasó mucho tiempo fuera del país. De ahí que prestara poca atención a la política interna, que dejó en manos del primer ministro Walpole, pero quien supo consolidar su prestigio y defender su política comercial y colonial. Sin embargo, a nivel internacional se vio arrastrado a la guerra con España en el Caribe, y al poco tiempo debió acudir a la Guerra de Sucesión contra Austria, en la que el propio rey Jorge II participó dirigiendo el ejército en combate. La dimisión de Walpole no ayudó en modo alguno a la situación de Gran Bretaña, que acabó firmando la paz con Francia en Aquisgrán en 1748, y con España en 1750. Sin embargo, las hostilidades con Francia se renovaron al poco tiempo, en este caso, con ocasión de los límites de las colonias en América del Norte, produciéndose una ruptura definitiva en 1755. Por si fuera poco, la invasión francesa de la isla de Menorca, por aquel entonces bajo dominio británico, supuso el estallido de la Guerra de los Siete Años en 1756, lo que llevará a Gran Bretaña a intervenir en varios frentes



continentales, tanto en Europa como en América del Norte y la India, donde el dominio británico se incrementó con las victorias sobre las fuerzas francesas y sus aliados. El conflicto, que concluyó a favor de Gran Bretaña, supuso un duro golpe para Francia, que por el tratado de París de 1763 se vio obligada a ceder sus posesiones en la India y América del Norte.

Antes de firmarse la paz con Francia, había fallecido Jorge II en 1760, sucediéndole en el trono su nieto Jorge III⁵, quien reinará prácticamente durante toda la segunda mitad del siglo XVIII. El nuevo monarca, que pretendió restablecer un gobierno personal y las prerrogativas regias, granjeándose una fuerte oposición, consiguió, no obstante, que durante su reinado Gran Bretaña se convirtiese en una potencia mundial.

A pesar de la derrota sufrida en la Guerra de la independencia de los Estados Unidos, y de tener que reconocer en 1783 a un gabinete basado más en la confianza del Parlamento que en la del propio rey, durante estos años Gran Bretaña logró un gran desarrollo de la producción manufacturera, incentivada por los frutos de la explotación de las colonias, el fuerte tráfico portuario y la exportación de bienes, originando una serie de transformaciones económicas, tecnoló-

⁵ Para un estudio en profundidad del reinado y biografía del rey Jorge III, véase: BLACK, J.: *George III: America's Last King*. New Haven: Yale University Press, 2008; FOORD, A. S.: *His Majesty's Opposition, 1714-1830*. New York: ACLS History E-Book Project, 2005; RUDÉ, G.: *Hanoverian London, 1714-1808*. Berkeley and Los Angeles: University of California Press, 1971; MACALPINE, I., y HUNTER, R. A.: *George III and the Mad-business*. Great Britain: Pantheon Books, 1970; Sir ROBERTSON, C. G.: *England Under the Hanoverians*. London: Methuen, 1962; Sir BUTTERFIELD, H.: *George III and the Historians*. New York: Macmillan Company, 1959; PARES, R.: *King George III and the Politicians*. New York: Oxford University Press, 1953; Sir BUTTERFIELD, H.: *George III: Lord North and the People, 1779-1880*. London: Bell & Sons, 1949; Sir PETRIE, C.: *The Four Georges: A Revaluation of the Period from 1714-1830*. London: Eyre & Spottiswoode, 1946; DONNE, W. B.: *The Correspondence of King George the Third with Lord North from 1768 to 1783* (Vol. 1 y 2). London: J. Murray, 1867; MAKEPEACE THACKERAY, W.: *Thackeray's Lectures: The English Humourists. The Four Georges*. New York: Harper, 1867; CRAIK, G. L., y MACFARLANE, C.: *The Pictorial History of England: During the Reign of George the Third, Being a History of the People as Well as a History of the Kingdom*. London: C. Knight, 1841; HUIISH, R.: *The Public and Private Life of His Late Majesty, George the Third*. London: T. Kelly, 1821.



gicas y sociales, que permitió dar el paso de una economía rural a una economía de carácter urbana e industrializada. Con esta revolución industrial se producirá, también, una revolución textil en la industria del paño de algodón, con cambios en el tratamiento de los tejidos, la creación de nuevos colorantes, la elaboración de nuevas prendas, etc. En definitiva, se produjo en este reinado la consolidación de nuevas modas y vestimentas para una sociedad que comenzaba a ver nacer en los medios urbanos a las clases medias. Es en este contexto de transformación social cuando surgirá el «uniforme Windsor», como una nueva moda o vestimenta en la sociedad británica de finales del siglo XVIII.

El estallido de la guerra contra la Francia de la Revolución a finales del XVIII y las ansias expansionistas de Napoleón, supondrán la consolidación de este proceso de transformación económica, industrial y social, en el que Gran Bretaña salió vencedora, no sólo del bloqueo continental, debido a la incapacidad de la industria francesa para sustituir a la británica en el abastecimiento del continente, sino también de la guerra en Europa, consolidándose como la gran potencia mundial del siglo XIX.

3. EL UNIFORME WINDSOR: UNA NUEVA ETIQUETA PARA LA REALEZA Y LA NOBLEZA BRITÁNICA⁶

Los orígenes del llamado «uniforme Windsor» no se conocen con exactitud. Para algunos historiadores británicos, este traje estaría inspirado en la moda establecida por Federico el Grande, rey de Prusia y primo segundo del rey Jorge III, quien vistió recurrentemente el uniforme del batallón de la primera Guardia prusiana⁷. Para otros, los orígenes de esta prenda parecen estar más próximos a la singular vestimenta utilizada a mediados del siglo XVIII, en tor-

⁶ Sobre esta singular prenda se han publicado muy pocos trabajos. Véase, LLEWELLYN, S.: «George III and the Windsor Uniform», en *The Court Historian: The International Journal of Court Studies* 2 (Vol. 1). London: The Society for Court Studies, 1996; Owen Moreshead, *The Windsor Uniform*: 243-251. London: Connoisseur, XCV, 1935.

⁷ LLEWELLYN, S.: *George III and the Windsor Uniform*, opus cit., p. 1.



no a 1729, por Federico Luis, príncipe de Gales, padre del rey Jorge III, quien comenzó a usar para los días de caza una casaca azul, muy popular en la vestimenta masculina de aquel siglo, ribeteada en oro y forrada de terciopelo rojo. Algunos lienzos de John Wootton, como la obra *The Shooting Party: Frederick, Prince of Wales with John Spencer and Charles Douglas, 3rd Duke of Queensberry*, muestran en detalle esta prenda; la obra *Frederick, Prince of Wales in the Hunting Field*⁸, sería una prueba suficiente de que esta casaca comenzó, también, a ser utilizada por quienes acompañaban al príncipe en sus cacerías en Windsor⁹.

Las cuentas del *Master of the Robes*, esto es, del responsable de la vestimenta del rey, demuestran que es a partir de 1777 cuando aparecen las primeras referencias a este traje, con la adquisición por parte del rey Jorge III de varias casacas de caza, denominadas *Windsor Hunt Suit*, coincidiendo con la decisión del monarca de fijar su residencia oficial en Windsor. La litografía de M. Dubourg, basada en el grabado al aguatinta de James Pollard, sobre el rey Jorge III regresando de una de sus cacerías en Windsor, parece corroborar esta circunstancia, donde los príncipes figuran también haciendo uso de esta prenda. Con todo, aunque el rey Jorge III no se instaló definitivamente en Windsor sino a partir de 1789, el uso de esta prenda se vinculó desde sus inicios a dicha localidad británica, lo que coadyuvó, sin duda, a generalizar su denominación.

Sostienen algunos que el interés del monarca por el Ejército, poniendo de manifiesto su concepción de la disciplina y del deber a través de la vestimenta, fue causa directa de la consolidación de esta prenda en el armario real. Las cuentas demuestran la obsesión del monarca por este traje, pues a partir de octubre de 1777, el rey comenzó a encargarse entre tres y catorce casacas al año. La exigencia de la etiqueta real debió, con todo, obligar a una adaptación de esta casaca, según el momento del día y la solemnidad del evento, apareciendo dos modalidades: una más simple, denominada *plain*

⁸ Véase, MILLAR, O.: *The Tudor, Stuart and Early Georgian Pictures in the Collection of Her Majesty the Queen*. London: Phaidon Press, 1963; Oliver Millar, *The Later Georgian Pictures in the Collection of Her Majesty the Queen*. London: Phaidon Press, 1969.

⁹ BLACK, J.: *George III: America's Last King*, *opus cit.*, p. 118.



Windsor uniform frock, y otra más formal, llamada *dress Windsor uniform coat*, ambas de color azul oscuro con cuellos y puños de terciopelo rojo. La diferencia radicaba en que a esta última se le añadían unas cintas de galón de oro en la parte frontal, lo mismo para el cuello y puños, estando éstas acompañadas de botones dorados con el monograma real. También se añadía otra diferencia, pues la versión simple hacía uso de un chaleco de algodón blanco y pantalones de color blanco o beige, mientras que la versión más solemne empleaba el cachemir para ambas prendas. De esta época debió ser el encargo que el rey Jorge III hizo al artista Thomas Gainsborough de un nuevo retrato, vistiendo este uniforme, mostrado al público por primera vez en la Real Academia en 1781, y que fue colgado en el comedor de los apartamentos del rey, en el Palacio de Buckingham¹⁰. De 1790 fue, igualmente, el magnífico retrato de Jorge III, vistiendo el uniforme Windsor, obra del artista estadounidense, afincado en Inglaterra, Mather Brown¹¹.

Sin embargo, las primeras noticias que se conocen en el Reino Unido de este traje se remontan a la primavera de 1798, cuando la prensa anunció que S. M. había adoptado un nuevo uniforme Windsor *de diario*, siendo la casaca azul con puños y cuellos de terciopelo rojo escarlata, sustituida por una casaca azul con puños y cuellos de color negro¹². Se desconocen las causas que motivaron este cambio, pero lo cierto es que las cuentas del *Master of the Robes* revelan que los encargos realizados por el monarca entre 1799 y 1803, res-

¹⁰ Véase la página web de *The Royal Collection Trust*, así como la siguiente bibliografía: MANSEL, P.: *Monarchy, Uniform and the Rise of the Frac (1760–1830)*: 103–132 (Vol. 96, n. 1). Oxford: University Press, 1982; Oliver Millar, *The Tudor, Stuart and Early Georgian Pictures in the Collection of Her Majesty the Queen*. London: Phaidon Press, 1963; MILLAR, O.: *The Later Georgian Pictures in the Collection of Her Majesty the Queen*. London: Phaidon Press, 1969.

¹¹ Véase, MILES, E. G.: *American Paintings of the Eighteenth Century. The Collections of the National Gallery of Art Systematic Catalogue*: 13-14. Washington: Princeton University Press, 1995; EVANS, D.: *Mather Brown: Early American Artist in England*. Connecticut: Middletown, 1982; EVANS, D.: *Benjamin West and His American Students*: 74-83, 93-101 (Washington: National Portrait Gallery, Smithsonian Institution Press, 1980).

¹² *The Hampshire Chronicle and Portsmouth and Chichester Journal*, vol. xxiv, n. 1284, de 19 de mayo de 1798.



pondían a estos nuevos colores. Sin embargo, este cambio apenas tuvo mayor recorrido, pues debiendo el rey no estar satisfecho con la alteración del color, volvió, a los dos años, a utilizar el rojo escarlata, como lo demuestran el retrato de Edridge, elaborado en 1803¹³, o el de Stroehling, realizado en 1807¹⁴. Sostienen algunos que el monarca no quiso alejarse de las tonalidades típicas de los regimientos británicos; otros creen que el azul y el rojo escarlata fueron un guiño a la condesa de Pembroke, dama de la reina Carlota¹⁵.

El uso del término «uniforme» para esta prenda por la sociedad de la época —y aunque en este trabajo emplearemos tal denominación—, creemos que no fue del todo acertado. Ya fuese porque su corte se asimilaba a una prenda de carácter militar, muy parecida a los uniformes de la Royal Navy, ya fuese porque homogeneizaba a los individuos en el vestir, lo cierto es que en sus inicios no fue contemplado como un atributo propio de un cuerpo castrense, nobiliario o civil, sino que resultó en una nueva tipología de vestimenta, o etiqueta, que el rey Jorge III puso de moda en la época y que se extendió entre la denominada *Ton*¹⁶ o los cortesanos, esto es, la Nobleza británica y la *Gentry*¹⁷. Además, se ha venido tradicionalmente

¹³ Véase, WALKER, R.: *The Eighteenth and Early Nineteenth Century Miniatures in the Collection of Her Majesty the Queen*. Cambridge: Cambridge University Press, 1992; Sir Lionel Henry Cust, *Windsor Castle: Portrait Miniatures*. London: Harrison & Sons, 1910.

¹⁴ Véase, MILLAR, O.: *The Tudor, Stuart and Early Georgian Pictures in the Collection of Her Majesty the Queen*. London: Phaidon Press, 1963; MILLAR, O.: *The Later Georgian Pictures in the Collection of Her Majesty the Queen*. London: Phaidon Press, 1969.

¹⁵ HERBERT, H. Earl of Pembroke: *The Pembroke Papers: 1780-1794*. London: J. Cape, 1950; Holt, A.: *Gentlemen's Fancy Dress: How to Choose it*: 66. London: Wyman & Sons, 1882.

¹⁶ A principios del siglo XIX se empleaba el término *The Ton* para hacer referencia a la alta sociedad británica. El término proviene del francés *Le bon ton*, que significa buenos modales y etiqueta.

¹⁷ Véase, FAIERS, J., y WESTERMAN BULGARELLA, M.: *Colors in Fashion*. London: Bloomsbury Publishing, 2016; GREIG, H.: *The Beau Monde: Fashionable Society in Georgian London*. Oxford: Oxford University Press, 2013; STOREY, N.: *History of Men's Fashion: What the Well-dressed Man is Wearing*. Philadelphia: Casemate Publishers, 2008; MANSEL, P.: *Dressed to Rule: Royal and Court Costume from Louis XIV to Elizabeth II*. New Haven: Yale University Press, 2005; CUMMING, V.: *Royal Dress: The Image and the Reality, 1580 to the Present Day*. New York: Holmes &



sosteniendo que esta prenda era para uso exclusivo del rey y de su familia, fundamentalmente en el castillo de Windsor. Aunque parece que así fue en un principio, sin embargo, en torno a 1787 este traje comenzó a ser utilizado fuera de dicha localidad con total generalidad¹⁸. Lo cierto es que desde su concepción, esta prenda se convirtió rápidamente en la etiqueta favorita del rey Jorge III, como lo demuestran las múltiples ocasiones en las que hizo uso de ella, sobre todo en los momentos de mejoría de su estado de salud.

«Su Majestad el rey, la reina y las princesas pasean cada domingo, si hace bueno, en la *Terrace* en Windsor, que suele estar abarrotada de gente agradable. El traje favorito del rey es el uniforme Windsor, y suele llevar sombrero para evitar que los rayos del sol le dañen los ojos»¹⁹.

La Corte fue, sin duda, el escenario que dio mayor visibilidad al uniforme Windsor. Y los principales eventos en los que cristalizó su uso fueron los bailes y fiestas en palacio. Algunos ejemplos son, ciertamente, muy pintorescos, como el baile y cena ofrecidos en la primavera de 1802, por Su Majestad la reina en Frogmore. Entre los más de cien invitados se encontraban S.A.R. el duque de Cumberland, las princesas Elizabeth, María y Sofía, el duque de Cambridge, el conde de Morton, Lord James Murray, Lady Catherine Harris, Lady Anne M. Starhope y Lady Mary Bentinck. Se comentaba que la princesa Elizabeth había pedido bailar «The Zodiac», una canción alemana de moda, y que había cerrado la fiesta a las siete menos diez con la canción «The Devil amongst the Tailors», momento en el que «casi se desmaya, del calor y la fatiga del baile»²⁰. Se añadía que el rey tenía buen aspecto, y que vestía el uniforme Windsor al igual que los caba-

Meier, 1989; RIBEIRO, A.: *Dress in Eighteenth-Century Europe 1715-1789*. London: B.T. Batsford, 1984; MANSFIELD, A. D.: *Ceremonial Costume: Court, Civil, and Civic Costume from 1660 to the Present Day*. Totowa, N.J.: Barnes & Noble Books, 1980; BUCK, A.: *Dress in Eighteenth-Century England*. New York: Holmes & Meier Publishers, 1979; CUNNINGHAM, H.: *The Book of Fashionable Life: Comprising the Etiquette of the Drawing Room, Dining Room, and Ball Room, by a Member of the Royal Household*. London: Strand, 1845.

¹⁸ LLEWELLYN, S.: *George III and the Windsor Uniform, opus cit.*, p. 2.

¹⁹ *Morning Advertiser*, n. 3.235, de 28 de agosto de 1806.

²⁰ *The Morning Post Gazetteer*, n. 10.472, de 29 de abril de 1802.



llos presentes. El duque de Cumberland no bailó ese día y entre los invitados se encontraban el duque de Port, los condes de Harcourt, Lord y Lady Carheart y Lady Murray, entre otros²¹.

A los pocos meses, Su Majestad la reina volvió a ofrecer otra fiesta, que tuvo lugar en los jardines de Frogmore, junto al castillo de Windsor. Se rumoreaba que Mr. Watt había sido contratado para todos los preparativos, «cometido que cumplió con agrado». A las dos, llegaron unos trescientos miembros de la Nobleza y la *Gentry*, todos vestidos de gala, para el baile. Los caballeros vestían calzón de paño blanco, salvo los oficiales de los regimientos que vestían sus uniformes, o aquellos que hicieran uso del uniforme Windsor. El gentío se apiñaba en Frogmore House, donde se mantuvo la etiqueta hasta la llegada de Sus Majestades, quienes entraron al son de melodías militares, tocadas por la banda de los tres regimientos. El rey vestía el uniforme Windsor, y lamentaba la prensa que la duquesa de York no había podido asistir, por encontrarse indispuesta²².

Otros bailes y fiestas tuvieron lugar en Frogmore durante los primeros años del siglo XIX, permitiendo consolidar el uso del uniforme Windsor. El rey, el príncipe de Gales y numerosos caballeros de la Nobleza, volvieron a vestirlo en el mes de enero de 1803, en un baile que se esperaba más concurrido, pero que «por deseo expreso de la reina, se redujo a cien invitados». El rey tenía buen aspecto y conversó frecuentemente con Lord St. Helens²³. Se rumoreaba que la princesa Elizabeth no había bailado nada, a pesar de haberse interpretado las melodías «Lord Hume» o «Isle of Sky», que eran algunas de sus favoritas²⁴.

Lo mismo ocurrió en el baile del mes de febrero del año 1805, en el que la mayor parte de los caballeros acudieron vestidos con el uniforme Windsor. Entre ellos, el rey, que lució asimismo la Orden de la Jarretera. Se trató de una ocasión especial, pues el castillo acababa de ser reformado, tras algunas obras de mantenimiento y se habían creado nuevas estancias, que despertaron la curiosidad de la Corte. A

²¹ *The Morning Post Gazetteer*, n. 10.472, de 29 de abril de 1802.

²² *The Courier and Evening Gazette*, n. 3.022, de 16 de junio de 1802.

²³ *The Daily Advertiser and Oracle*, n. 22.327, de 8 de enero de 1803.

²⁴ *Bell's Weekly Messenger*, n. 352, de 9 de enero de 1803.



este baile acudió un gran número de miembros de la Nobleza, como los duques de Beaufort, Athol, Montrose y Portland, la duquesa de Marlborough, los marqueses de Cornwallis, Thomond, Abercorn y Salisbury, los condes de Camden, Chesterfield, Chatham, Uxbridge, Bridgewater, Warwick, entre otros, y Lord Melville, Lord Castelreagh, Lord Sidmouth, así como embajadores acreditados en la Corte²⁵.

Pero además de los bailes en palacio, otros acontecimientos familiares permitieron consolidar el uso de esta prenda. Anunciaban los diarios que el cumpleaños de la princesa Amelia, en agosto de 1798, había sido objeto de grandes celebraciones en Windsor. Al parecer, los invitados al baile y cena habían llegado antes de la siete de la tarde a Frogmore House, para contemplar una actuación de los niños que pertenecían a la Escuela de Su Majestad. A las nueve de la noche, la familia real y la Nobleza se retiraron a palacio, donde la banda de Scots Greys y la Staffordshire *militia* tocaron melodías escocesas para bailar, *strathpeyes* y *reels*. Recogió la prensa que el primer baile, llamado «Lord Hume's Reel», fue liderado por el príncipe Ernesto y la princesa María, y se decía que el duque de York había llegado más tarde, pues había estado en el campo con su regimiento. La cena fue servida para cincuenta personas en el *Temporary-room*, y entre los invitados se encontraban los príncipes de Orange, los condes de Harrington, los condes de Uxbridge y familia, la condesa viuda de Ely, Lord y Lady Catheart, Lord y Lady Walfingham, Lady Gertrude Villiers, Lord Craven, el General Dundas y el Coronel Cartwright, entre otros. Los invitados permanecieron hasta las dos de la mañana, y sorprendió que la mayor parte de los caballeros acudieran vestidos con el uniforme Windsor²⁶. Algo similar aconteció con motivo del cumpleaños de la reina Carlota, celebrado en 1804 y 1805²⁷, y del cumpleaños de la duquesa de York, celebrado en 1808 en Oatlands²⁸. El rey apareció vistiendo el uniforme Windsor, pero añadía la prensa que «no tenía buen aspecto, mostrándose poco animado»²⁹. En el cumpleaños de la reina, cele-

²⁵ *The Saint James's Chronicle*, n. 7.364, del 23 al 26 de febrero de 1805.

²⁶ *The Bath Chronicle*, n. 1913, de 16 de agosto de 1798.

²⁷ *Evening Mail*, n. 2.763, del 3 al 5 de junio de 1805.

²⁸ *The Morning Post*, n. 11.634, de 11 de mayo de 1808.

²⁹ *Kentish Gazette*, n. 4.164, de 17 de mayo de 1808.



brado en el Palacio de Saint James en 1804, figura vistiendo el uniforme Windsor el príncipe Barratinsky³⁰.

Como se indicó anteriormente, el uniforme Windsor fue también utilizado por el rey en eventos fuera de palacio. Uno de ellos, muy pintoresco, fue el *Triennial Montem of Young Gentlemen* de Eton College. Una suerte de ceremonia, para conmemorar la finalización de los estudios, que consistía en una procesión de los estudiantes, hacia Montem Mound, acompañados por Sus Majestades, como patronos reales, para recaudar fondos³¹. Por la mañana, los jóvenes estudiantes, miembros de la Nobleza, participaban en un elegante refrigerio en el seminario, que consistía en delicadeces como té, café y bocados fríos de pollo. La familia real, haciendo uso de sus carruajes, acompañaba a los estudiantes en la procesión hasta Salt-Hill, llegando a dicho punto sobre el mediodía. Añadía la prensa que, en la procesión de 1802, el cortejo se demoró más de lo previsto, por un accidente provocado por una de las astas de un carruaje, que se rompió en pedazos. La reina y las princesas Augusta, Elizabeth, María, Sofía y Amelia acompañaban al rey, que en dicha ocasión decidió marchar a caballo, lo mismo que el duque de Cumberland. Al igual que S. M., Earl Morton y el General Officers iban vestidos con el uniforme Windsor. Esa tarde, los jóvenes disfrutaron de una elegante velada en el Windmill Inn, con el permiso del capitán Tomkins, y por la noche, la familia real salió a la *Windsor Terrace*, en donde se habían congregado las más distinguidas personalidades.

³⁰ *The Morning Post*, n. 11.011, de 19 de enero de 1804.

³¹ Montem Mound es el nombre de un monumento antiguo, ubicado en Bath Road, a las afueras de Londres, conocido por la ceremonia del Eton College que hunde sus raíces en la Edad Media. Fue originalmente un ritual de iniciación, cuyo primer registro conocido es de 1561, consistente en una procesión de los estudiantes del colegio que recolectaban dinero de los visitantes y transeúntes. La familia real británica solía presenciar la ceremonia regularmente, haciendo incluso generosas donaciones. El dinero se destinaba a los estudiantes que terminaban Eton, para cubrir los gastos de sus estudios en Cambridge. En sus últimos años, el *Eton Montem* se llevó a cabo solo una vez cada tres años. La última marcha tuvo lugar en 1844. Véase, FRASER, M.: «The Eton Montem», en *The History of Slough*: 74. England: The Slough Corporation, 1973; MAXWELL LYTE, H. C.: *A History of Eton College (1440–1875)*. London: Macmillan and Company, 1877; EDGEWORTH, M.: *Barring Out and Eton Montem, Stories for Children*. Paris: Baudry's European Library, Stassin and Xavier, 1846; EDGEWORTH, M.: *Eton Montem*. Londres: Wells and Lilly, 1819.



Añadía la prensa que la velada había sido muy agradable, y que se apreció mucho la animación de la banda del duque de Gloucester, que tocó «God Save the King», «Britons strike Home», «Rule Britannia», y todo tipo de melodías patrióticas y castrenses³².

Pero quizás, el evento más significativo en el que se usó el uniforme Windsor, fue el de las carreras de caballos de Ascot. En 1802, por ejemplo, durante el primer día de las carreras, anunciaba la prensa que Ascot Heath presentaba una de las escenas más felices nunca antes contempladas en un terreno de carreras. Personas que habían asistido más de 23 años, se decía, «nunca habían visto una comitiva tan grande, tantas personas elegantes y espléndidos carruajes». Junto a la tribuna real había diecisiete tribunas, todas llenas, y el número de señoras elegantes, finamente vestidas, superó cualquier expectación. Cientos de simpáticos carruajes, landós y *landauletes*, se amontaban, con dos, cuatro y hasta seis caballos, conducidos por señores con pechera y corbatín. La familia real, que al honrar esta carrera con su presencia atraía allí a toda la Nobleza y la *Gentry* de Windsor, así como muchos caballeros de Londres, llegó cerca de las doce. El rey vestía el uniforme Windsor y botas de montar, pero no iba a caballo. Su Majestad la reina y las princesas iban elegantemente vestidas de blanco. Acompañaron a Sus Majestades en la tribuna el príncipe de Gales, el duque de York, el duque de Cumberland y una larga lista de invitados. El rey, que tenía muy buen aspecto y parecía animado, estaba encantado con las carreras, mostrando mucho interés en ellas. Se mostró muy afable en su conversación y con buen humor. A las cuatro y media terminaron las carreras, cuando la familia real tomó asiento en sus carruajes y volvieron a Windsor, seguidos de una numerosa comitiva. Recogió la prensa que habían asistido, también en uniforme Windsor, Lord Sandwich y Lord Clermont, que lo hizo a caballo; y por la noche, la *Windsor Terrace* estuvo completamente abarrotada, todos deseando ver a Sus Majestades. Fue tal la expectación que todas las posadas estaban llenas: «cualquiera que acudiese de noche no tendría oportunidad de echar ni una cabezadita, salvo en algún establo»³³.

³² *The Courier and Evening Gazette*, n. 3.056, de 9 de junio de 1802.

³³ *The Morning Post Gazetteer*, n. 10.520, de 23 de junio de 1802.



Al año siguiente, el rey volvió a lucir su prenda favorita, acompañado por el príncipe de Gales, los duques de York y Cumberland, quienes salvo este último, vistieron también el uniforme Windsor. Las princesas vistieron también una versión femenina del uniforme. Lamentablemente las carreras estuvieron marcadas por el mal tiempo, de modo que la concurrencia fue menor de lo esperado. Entre otros, la familia real estuvo acompañada por Lord Sandwich, Lord Foley, Lord Stawell, Lord George Cavendish, Sir J. Shelly, Mr. C. Wyndham y Mr. Norton³⁴.

A pesar de que el día estuvo espléndido, el rey Jorge III no asistió a las carreras de Ascot de 1807³⁵, ni a las de 1808³⁶. No obstante sí lo hicieron S. M. la reina, las cinco princesas y los duques reales, estos últimos todos en uniforme Windsor³⁷.

Igualmente, se vistió el uniforme Windsor fuera de palacio en la inauguración de la *Royal Exhibition* que tuvo lugar en 1803 en Somerset House, y a la que acudió el rey luciendo dicha prenda, acompañado de la reina, el duque de Cumberland y las princesas Augusta, Elizabeth, Sofía y Amelia. Sus Majestades fueron recibidos por la condesa de Harrington, Lord y Lady Harcourt y el conde de Chesterfield³⁸.

Otro ejemplo importante de uso de este traje fuera de palacio, fueron las ceremonias castrenses, lo que no deja de ser una muestra más del apego que el monarca tenía por esta prenda. En 1801, por ejemplo, anunciaba la prensa que, encontrándose la familia real en Weymouth, Su Majestad la reina, acompañada por las princesas Elizabeth y Amelia, había salido a tomar el aire a la playa, mientras que el rey y el príncipe Adolfo, vestidos ambos con el uniforme Windsor, y el duque de Cumberland, en ligera ropa de montar, habían pasado revista a las tropas de Berkshire, mientras se congregaban junto a la Guardia real³⁹. Lo mismo ocurrió en 1805, en Windsor, para pasar revista a las tropas de los Guardias de pie, acompañadas de sus bandas de música y una Compañía de artillería a caballo, dirigidas por el General Leslie en Little Park:

³⁴ *The Morning Post*, n. 10.8025, de 15 de junio de 1803.

³⁵ *The Saint James's Chronicle*, n. 7.723, de 11 de junio de 1807.

³⁶ *The Morning Post*, n. 11.670, de 23 de junio de 1808.

³⁷ *The Saint James's Chronicle*, n. 7.723, de 11 de junio de 1807.

³⁸ *Bell's Weekly Messenger*, n. 368, de 1 de mayo de 1803.

³⁹ *The Courier and Evening Gazette*, n. 2802, de 5 de agosto de 1801.



«A la belleza de la mañana se sumaba el espléndido número de miembros de la Nobleza y *Gentry* (...) que se amontonaban en la *Terrace* haciendo gala de su jerarquía y estilo. En los jardines había también un gran número de personas de todas las clases. Su Majestad, que montaba su caballo hannoveriano favorito, de color castaño oscuro, elegantemente enjaezado, fue recibido por los duques de York, Kent, Cambridge y Gloucester, el príncipe Guillermo de Gloucester, el conde de Harrington, los generales Wynyard, Gwynne, Brownrigg, Cartwright, Fitzroy, Manners y otro número de oficiales de las tropas, ayudantes y ayudantes de campo. Varios nobles y caballeros llevaban el uniforme Windsor»⁴⁰.

Ese mismo año, se pasó revista a las tropas, también, en Bulmarsh Heath, donde se habían congregado más de 5.000 voluntarios de diversos regimientos. Su Majestad el rey había salido a las diez en punto de palacio, en su carruaje escoltado por una guardia de los Oxford Blues, y seguido por la reina y las princesas en sus carruajes. A las doce del mediodía llegaron a Heath, donde fueron recibidos por Su Alteza Real y capitán general de las tropas el duque de York, y los duques de Sussex y Cambridge, los oficiales al frente del Condado de Bucks, y varios miembros de la Nobleza vestidos con el uniforme Windsor, junto a numerosos señores a caballo. Las maniobras fueron dirigidas por el duque de York, y la prensa recogía la enorme satisfacción de Su Majestad por el espectáculo contemplado. Cuando la revista hubo terminado, el marqués de Blandford, que encabezaba uno de los regimientos, presentó sus respetos a la familia real, acompañándoles a un suntuoso almuerzo⁴¹.

Fuera de palacio, fue muy común también ver al rey Jorge III vestir el uniforme Windsor en la ópera, como ocurrió en el invierno de 1804. Acompañados de las princesas, Sus Majestades honraron con su presencia el teatro de Covent-Garden de Londres. Esa noche se interpretaba la nueva ópera llamada «Thirty Thousand», junto a dos actos de la elegante comedia «The Guardian». Tan pronto como los reyes llegaron al teatro, sonó el «God Save the King», acompaña-

⁴⁰ *The Sun*, n. 3.934, de 25 de abril de 1805.

⁴¹ *Evening Mail*, n. 2.765, del 7 al 10 de junio de 1805.



do de las más vigorosas aclamaciones y testimonios de alegría y lealtad. Los duques de Kent, Sussex y Cumberland no se sentaron en el palco real, ocupando otro palco en el lado opuesto al de los reyes. Acompañaban a Sus Majestades el marqués de Hertford, el conde de Dartmouth y de Onslow, Lord Sidney, Lord Morton, Lord Somerville, Sir H. B. Neale, y Ladies G. Bulkeley, Lady Sidney y Lady Cranley. El rey aprovechó la ocasión para vestir el uniforme Windsor, y añadía la prensa que «tenía muy buen aspecto, aunque era la primera vez que se le veía con gafas... como siempre, el rey hizo uso de sus anteojos de teatro»⁴².

Al año siguiente, el rey volvió a aparecer vestido con el uniforme Windsor en el teatro de Drurylane en Londres, pero en esta ocasión, vistió la casaca más solemne, a la que añadió unas hombreras doradas. Sus Majestades fueron acompañados de sus cinco hijas las princesas y el duque de Kent. Al parecer, comentaba la prensa, era la segunda vez que los reyes asistían a la representación de dicha ópera, titulada «The Honey Moon». Asistieron también otras ilustres personas, como el marqués de Salisbury, los condes de Harrington, Winchelsea, Carysfort, Onslow, Lord Ossory, Lord Langford, Lord Somerville y Lord Sidney⁴³.

Pero sin duda, la cita ineludible en la que el rey vistió esta prenda fue con ocasión de su cumpleaños, cada 4 de junio, en el que se daba audiencia a la Nobleza, la *Gentry* y otros personajes de distinción, provenientes de Inglaterra, Escocia e Irlanda.

«Su Majestad cumplió el pasado martes 67 años de edad. Ha debido causarle una inmensa satisfacción ver el salón de audiencias lleno, pues quizá nunca en los últimos cuarenta años estuvo éste tan abarrotado. Las ansias de la Nobleza y de la *Gentry* para prestar sus respetos al Soberano dan crédito infinito de ello. Contemplar cómo hombres a lo largo del país se inclinan por su antigua lealtad, ver cómo se abandonan a antiguas leyes y tradiciones, cómo se entregan seriamente a dicha obediencia, cómo muestran su apego y senti-

⁴² *The Daily Advertiser Oracle and True Briton*, n. 29.439, de 20 de diciembre de 1804.

⁴³ *The Daily Advertiser Oracle and True Briton*, n. 29.475, de 20 de marzo de 1805.



mientos, familias cuyos orígenes se diluyen en la noche de los tiempos (...) es prueba para el rey de que en sentimiento, y en toda situación, la Nobleza y la *Gentry* del Imperio Británico son todavía PENITUS TOTO DIVISOS ORBE BRITANNOS y que a pesar de la revolución que ha degradado la mentalidad de los pueblos en el continente y azotado el corazón de Europa, todavía mantienen su lealtad al Trono y su amor por la ley, la constitución y el rey, de un modo firme, vigoroso, invariable e inquebrantable.»⁴⁴

La cita era ocasión de grandes celebraciones a lo largo de todo el país. No faltaban, por supuesto, grandes preparativos, entre otros, la correcta vestimenta de toda la servidumbre de palacio. La jornada comenzaba temprano, con el repicar de las campanas en Londres y Westminster. Los barcos que fondeaban en el río Támesis hacían ondear la bandera del Reino Unido, lo mismo todos los edificios públicos e iglesias⁴⁵. Era un poco antes de las nueve de la mañana cuando Sus Majestades, las princesas, los duques de York, Kent, Sussex, Cumberland y Cambridge, desayunaban en Buckingham, amenizados por la banda de la reina, que tocaba melodías en una de las salas contiguas. Después del desayuno, las princesas se retiraban a sus aposentos para cambiarse de ropa. Sobre las once, la princesa de Gales, la princesa Charlotte, el duque de Gloucester y un gran número de personas distinguidas presentaban sus respetos a Sus Majestades. A la una, una salva de cañonazos del número de años que cumplía el rey era disparada desde el parque de Saint James, lo mismo desde la Wharf Tower. Pasada la una, el monarca almorzaba, mientras en una de las salas contiguas al *Drawing-room* se iban agolpando los invitados. El rey recibía en audiencia a los oficiales superiores del Ejército, posteriormente eran introducidos el arzobispo de Canterbury y los demás obispos, quienes ofrecían una oración, que era respondida por S. M. con unas palabras de agradecimiento. Pasadas las dos de la tarde, el rey accedía a la *Drawing-room*, acompañado de la familia real, para dar audiencia a los invitados, entre los que se encontraban altos

⁴⁴ *The Lincoln, Rutland and Stamford Mercury*, n. 3872, de 7 de junio de 1805.

⁴⁵ *The Daily Advertiser Oracle and True Briton*, n. 30.579, de 6 de junio de 1808.



funcionarios del Estado, embajadores y ministros, y un gran número de miembros de la Nobleza y de la *Gentry*⁴⁶. Nunca faltaban anécdotas:

«Era tal la muchedumbre apelotonada que, al entrar a la *Drawing-room*, una joven señorita, cuyo nombre no ha trascendido, se desmayó y cayó al lado de Su Majestad la Reina. Pero fue rápidamente atendida por Earl Westmorland y Earl Cassilis, gracias a cuya asistencia afortunadamente se recuperó»⁴⁷.

Por la noche, la iluminación era espléndida, sobre todo en los edificios más emblemáticos, como la Ópera, el Little Theatre en Haymarket, el Lyceum Theatre, y múltiples casas a lo largo de Saint James-Street. Recogía la prensa que el Royal Circus no había escatimado en gastos para la ocasión, y que hubo empleado más de quinientas lámparas para dar iluminación a todo el recinto⁴⁸. Los bailes y grandes cenas ofrecidas por la Nobleza en honor de Su Majestad eran objeto de grandes comentarios. Añadían los diarios que el duque de Portland había organizado una fiesta digna de elogios, y lo mismo se decía de Earl Winchelsea, que dio una cena suntuosa a toda la servidumbre de palacio⁴⁹.

En su cumpleaños celebrado en 1805 el rey decidió excepcionalmente vestir el uniforme de la Guardia real, pero si vistieron el uniforme Windsor, entre otros, el duque de York, Mr. Pitt, los condes de Aylesford, de Cardigan y Winchelsea y Lord Walsingham⁵⁰. En 1808, con ocasión de su 70 aniversario, Su Majestad vistió el uniforme Windsor, compartiendo con él la misma etiqueta Earl Winchelsea. Sin embargo, aunque dio una breve audiencia por la mañana a los obispos de Chester y Salisbury, no se presentó ante la Corte en el *Drawing-room*, rumoreándose que «todavía permanecía en sus ojos un cierto desorden, lo que le

⁴⁶ *The Daily Advertiser Oracle and True Briton*, n. 29.181, de 5 de junio de 1805.

⁴⁷ *The Daily Advertiser Oracle and True Briton*, n. 29.181, de 5 de junio de 1805.

⁴⁸ *The Day*, n. 134, de 6 de junio de 1809.

⁴⁹ *Kentish Gazette*, n. 4.164, de 17 de mayo de 1808.

⁵⁰ *The Daily Advertiser Oracle and True Briton*, n. 29.181, de 5 de junio de 1805.



impedía aparecer ante el público»⁵¹. Le correspondió, por lo tanto, a la reina, dar audiencia y recibir en nombre del rey los respetos de los cortesanos, entre los que se encontraban, entre otros, Earl Morton, el duque de Portland, el barón Noleken, el marqués de Titchfield, Lord Chief McDonald, Earl Nelson y la condesa de Harrington. A pesar de la ausencia del rey, destacó la prensa que fue una jornada espléndida, en la que la banda real, dirigida por Sir William Parsons, había hecho una adaptación musical de «Pharamond» de Handel, que era la favorita de Su Majestad, y que tuvo una gran acogida por parte del público. Se añadía que Mr. Nield, Mr. J. B. Sale y Mr. Goss habían interpretado unos fascinantes solos⁵². Al año siguiente, con ocasión de su 71 cumpleaños, el rey volvió a vestir el uniforme Windsor, pero fue la última que vez que se mostró ante la Corte, pues al poco tiempo empeoró su estado de salud⁵³.

La prensa de la época es más que suficiente para tener pruebas fehacientes de que el uniforme no era sólo utilizado por la Realeza, y por los altos funcionarios de la Corona en su presencia, sino que su uso se extendió, como una moda más, entre la Nobleza británica. Por ejemplo, el marqués de Abercorn vistió el uniforme Windsor en el baile de máscaras de Martindale, al que no asistió nadie de la familia real. Recogía la prensa que el marqués parecía tener algún problema en la pierna, porque se había pasado toda la velada cojeando⁵⁴. Lo mismo ocurrió en la fiesta organizada por el Club Boodle de Londres, en el que el mundo de la flor y nata, apenas recuperada la fatiga de la Grand Masquerade en Cumberland House, se apelotonaba de nuevo para asistir a un baile de disfraces ofrecido en los jardines de Ranelagh, en Saint James-Street, para celebrar la conclusión de la paz. Los jardines fueron engalanados del modo más hermoso y extraordinario para la ocasión, bajo la dirección de Mr. Herbert, uno de los miembros del club, cuyo gusto y trabajos rivalizaban, se decía, con los de Mr. Goold, quien

⁵¹ *The British Press*, n. 1.681, de 6 de junio de 1808.

⁵² *The British Press*, n. 1.681, de 6 de junio de 1808.

⁵³ *The Day*, n. 134, de 6 de junio de 1809.

⁵⁴ *The Morning Post Gazetteer*, n. 10.489, de 19 de mayo de 1802.



había dirigido los preparativos de la Union Club Masquerade. Unas dos mil personas cenaron un menú a base de sopas calientes, guisantes, cordero frío, aves de todo tipo, gelatinas, *blancmanges*, cangrejos, los frutos más exquisitos y los mejores vinos. Las mesas fueron vestidas con las mejores telas, con porcelana china y bandejas de plata, decoradas con bouquets de flores. En el centro se habían colgado las banderas de los enemigos, confiscadas en la guerra, prestadas por el Almirantazgo. En la orquesta había tres bandas de las guardias, que tocaron durante la cena. Se rumoreaba que ésta había sido preparada por el prestigioso chef Mr. Waud. Se añadía, también, que las mujeres iban vestidas de blanco y plata, luciendo laureles, con una gran presencia de diamantes en *aigrettes*, pinzas y pendientes. Nunca se había visto a un grupo de mujeres tan grande y tan hermoso. Entre los invitados, figuraban Lady A. M. Stanhope, Madame Recamier, la condesa de Shaftsbury, la condesa de Westmoreland, la marquesa de Hertford, la duquesa de Leeds y la marquesa de Salisbury. El uniforme de los caballeros, era verde rana, con cuello negro y botones dorados, aunque muchos otros fueron vestidos de gala, con los uniformes del regimiento o el uniforme Windsor⁵⁵.

El uso de esta prenda, comenzó, por lo tanto, a extenderse por todo el país. Algunas obras de arte corroboran esta idea, como el retrato de Guillermo V, príncipe de Orange, pintado en 1801 por el artista británico Henry Bone. Sin embargo, lo más importante es que el uso del uniforme Windsor no se limitó sólo a los eventos sociales, sino que trascendió a la actividad política.

«Nunca se vio semejante presencia en la Cámara de los Comunes como en el día de ayer. Cerca de unos quinientos diputados estuvieron presentes (...). Mr. Pitt apareció en la Cámara haciendo uso del uniforme Windsor, que tiene un aspecto muy castrense. Como nunca se ha usado antes en la Cámara, la ocasión fue objeto de grandes comentarios.»⁵⁶

⁵⁵ *The Courier and Evening Gazette*, n. 3.051, de 3 de junio de 1802.

⁵⁶ *The Sun*, n. 3.326, de 17 de mayo de 1803.



*Figura 1. King George III in the Windsor uniform
Thomas Gainsborough, 1781.
[Royal Collection Trust / © His Majesty King Charles III 2023]*

De todos estos pintorescos ejemplos, podemos comprobar cómo el uniforme Windsor, más que un «uniforme» en el sentido estricto del término, fue durante el reinado de Jorge III un traje o vestimenta, esto es, una etiqueta específica, que ciertamente se puso de moda en la época. Ni su uso se limitó exclusivamente a la familia real, ni su uso se vinculó exclusivamente a Windsor, como localidad. Aunque parece que Lord Dorchester solicitó permiso a S. M. para lle-



var el uniforme en 1794 con motivo de una cacería⁵⁷, lo cierto es que tampoco constituyó un privilegio real, que el rey concedía como manifestación del *fons honorum* inherente a la Corona. Llevarlo puesto se convirtió muy rápidamente en una moda o elección del individuo, en efecto, integrante de la Nobleza y de la *Gentry*, que se presentaba así ante la Corte. Evidentemente, creemos que los cortesanos que hicieron uso de dicha vestimenta, sabedores de que era la favorita del rey, quisieron con ello dar muestras de apego y lealtad a la Corona británica⁵⁸.

4. EL UNIFORME WINDSOR DURANTE LA REGENCIA⁵⁹ Y EL REINADO DE JORGE IV⁶⁰

Aunque el rey Jorge III manifestó desde una etapa temprana de su reinado algunos episodios de mala salud mental, que fueron más

⁵⁷ Sacha Llewellyn, *George III and the Windsor Uniform*, *opus cit.*, p. 2.

⁵⁸ *Ibidem*, *Ibid.*

⁵⁹ Para un estudio en profundidad de la época de la Regencia, véase: CAMERON, D. K.: *London's Pleasures from Restoration to Regency: Two Centuries of Elegance and Indulgence*. Stroud, Gloucestershire: Sutton Publishing Ltd., 2001; MURRAY, V.: *Elegant Madness: High Society in Regency England*. London: Penguin Books Ltd., 2000; LOW, D. A.: *The Regency Underworld*. Stroud, Gloucestershire: Sutton Publishing Ltd., 1999; SICHEL, M.: *The Regency*. London: B.T. Batsford, 1987; ERICKSON, C.: *Our Tempestuous Day: A History of Regency England*. New York: William Morrow, 1986; SMITH, R. A.: *Late Georgian and Regency England 1760-1832*. New York: Cambridge University Press, 1984; ENSLEY, C.: *British Society and the French Wars 1793-1815*. Totowa, New Jersey: Rowman and Littlefield, 1979; MARGETSON, S.: *Regency London*. New York: Praeger, 1972; PRIESTLEY, J. B.: *The Prince of Pleasure and His Regency 1811-20*. New York: Harper & Row, 1969; WHITE, R. J.: *Life in Regency England*. London: B.T. Batsford, 1963; Sir BRYANT, A.: *The Age of Elegance 1812-1822*. New York: Harper & Row, 1950; John Ashton, *Social England under the Regency*. London: Scribner and Welford, 1890.

⁶⁰ Para un estudio en profundidad de la biografía de Jorge IV, véase: BAKER, K.: *George IV: A Life in Caricature*. London: Thames & Hudson, 2005; PARISSIEN, S.: *George IV: The Grand Entertainment*. London: John Murray, 2001; SMITH, E. A.: *George IV*. New Haven: Yale University Press, 1999; DE-LA-NOY, M.: *George IV*. Stroud, Gloucestershire: Sutton Publishing Ltd., 1998; HIBBERT, C.: *George IV, Regent and King, 1811-1830*. London: Allen Lane, 1973; Hibbert, C.: *George IV, Prince of Wales, 1762-1811*. London: Longman, 1972.



frecuentes a partir de 1788, en el año 1810, su salud empeoró considerablemente. Sostienen algunos que, víctima de porfiria, los episodios de ira y ataques de pánico, que ciertamente lo hacían alucinar, le impedían llevar las riendas del país. Otros consideran que la muerte de la princesa Amelia agravó el estado de salud del monarca, cuyos brotes de locura iban en aumento, debiendo ser aislado en Windsor. Aunque desde 1795 el príncipe de Gales había venido ejerciendo las funciones de regente, si bien de modo transitorio, será a partir de este momento cuando el príncipe de Gales, tras la autorización del Parlamento, asuma plenos poderes, dando comienzo a la denominada «Regencia», que se prolongará hasta la muerte de Jorge III en 1820.

La Regencia, considerada una época de transición entre la época Georgiana y la era Victoriana, fue un período en la historia del Reino Unido en el que se produjo un florecimiento inaudito en el ámbito de las artes, especialmente en la literatura y la arquitectura, apareciendo un estilo artístico particular que recibió el nombre de «estilo regencia». A nivel político, este período estuvo marcado por las Guerras Napoleónicas, así como por la orientación conservadora de los asuntos de Estado, en manos de los *Tories*, como Lord Castlereagh o el duque de Wellington. Con un carácter frívolo, ciertamente escandaloso, y una pasión insólita por las artes y la pintura, el príncipe de Gales fue un monarca poco popular, cuyo fastuoso estilo de vida contrastaba con un país que sufría problemas económicos y turbulencias políticas.

A pesar de tratarse de un individuo considerado extravagante, tanto en su carácter como en su vestimenta, parece ser que al príncipe de Gales no debió gustarle demasiado el uniforme Windsor. De joven, apenas había hecho uso de éste, salvo en la fiesta de su 19 cumpleaños, celebrado en 1781, que lo vistió junto al rey y todos los miembros de la real familia⁶¹, o años más tarde, durante las carreras de Ascot de 1803⁶². Parece ser que era más de su agrado el uniforme de Field-Marshal, que lo vistió en múltiples ocasiones⁶³.

⁶¹ LLEWELLYN, S.: *George III and the Windsor Uniform, opus cit.*, p. 2.

⁶² *The Morning Post*, n. 10.825, de 15 de junio de 1803.

⁶³ *Kentish Gazette*, n. 4.164, de 17 de mayo de 1808.



Durante los nueve años que fue regente, esta circunstancia no cambió mucho. Indudablemente hizo uso del uniforme Windsor, pero en muy contadas ocasiones, como la visita del emperador Alejandro I de Rusia, acompañado por su hermana la gran duquesa de Oldenburgo, Federico Guillermo III de Prusia, el príncipe de Metternich y el canciller del Imperio austríaco, entre otros. La visita fue efectuada en el verano de 1814, para conmemorar la derrota de Francia y la abdicación de Napoleón Bonaparte, y durante ésta se llevaron a cabo varias ceremonias, como el ingreso del zar en la Orden de la Jarretera, junto al conde de Liverpool y el vizconde de Castlereagh. Además de las carreras de Ascot, visitaron Oxford, donde el príncipe-regente visitó el uniforme Windsor, haciendo uso de las insignias de la Orden de la Jarretera, indicando la prensa que tenía «muy buen aspecto, mostrándose muy alegre en todo momento»⁶⁴. Estuvieron presentes en la visita el duque de York, Lord Sidmouth, los condes de Darnley, Harcourt, Essex, Pembroke, Spencer y Fortesene, el obispo de Peterborough y una gran comitiva, formada por miembros de la Nobleza, el Clero y miembros de la Universidad⁶⁵. También se celebraron importantes banquetes, como el gran baile en Cholmondeley House, sobre el que, se comentaba, había sido uno de los más espléndidos ofrecidos a los ilustres visitantes. El castillo fue brillantemente iluminado para la ocasión y el salón principal fue decorado con las coronas de Inglaterra, Rusia y Prusia, acompañadas de plumas, con el lema «Paz, gracias al príncipe y sus valientes aliados». Los ilustres visitantes llegaron sobre las once, y fueron recibidos por la familia en la puerta principal al son de «God Save the King».

«El Emperador abrió el baile con Lady Jersey, y danzó incansablemente con varias damas durante la velada. A las dos fue servida una suntuosa cena a los invitados, a base de delicadeces especialmente preparadas para la ocasión, y esta feliz escena se prolongó hasta altas horas de la noche. El conjunto de la velada fue una excelente muestra del gusto y magnificencia británicos⁶⁶».

⁶⁴ *The Star*, n. 8513, de 16 de junio de 1814.

⁶⁵ *Ibidem*, *Ibid.*

⁶⁶ *The English Chronicle and Whitehall Evening Post*, n. 10.637, del 14 al 16 de junio de 1814.



Parece ser que el príncipe-regente volvió a vestir el uniforme Windsor con ocasión de la cena ofrecida en su honor, en el de la reina y la real familia, por el duque de Gloucester, en Gloucester House, Picadilly, en el verano de 1816, acompañándole en el uso del uniforme el príncipe Leopoldo⁶⁷. Igualmente, tenemos constancia de que el príncipe-regente, junto a muchos caballeros convidados, hizo uso de esta prenda con motivo de su 55 cumpleaños, en la espléndida fiesta ofrecida en su honor por la condesa viuda de Cardigan en su palacio de Richmond-Hill, en 1817⁶⁸.

Sin embargo, donde podemos constatar un uso excepcional del uniforme Windsor durante la Regencia, fue entre los miembros de la Nobleza y de la *Gentry* británica, sobre todo en las ceremonias reales, como el *Drawing-Room* de la reina en el Palacio de Saint James⁶⁹, los banquetes y grandes bailes ofrecidos a la Corte por el príncipe-regente en Carlton-House⁷⁰, o eventos familiares, como las bodas en 1816 de la princesa Carlota, hija del príncipe, con Leopoldo de Sajonia-Coburgo-Saalfeld, o el enlace nupcial de la princesa María, hija del rey Jorge III con el príncipe Guillermo Federico, duque de Gloucester y Edimburgo⁷¹.

Con todo, los ministros del gabinete Perceval, por ejemplo, figuran vistiéndolo en la fiesta de cumpleaños del príncipe-regente, celebrada en Carlton-House, en 1811⁷². De nuevo figuran los ministros, en esta ocasión del gabinete Jenkinson, haciendo uso de esta prenda en la visita que la familia real efectuó a la exhibición de la Royal Academy en Somerset Place, en 1813⁷³. Pudo verse, también, el uniforme Windsor en el White Ball de la familia Steward, celebrado en su palacio de Berkeley-Square⁷⁴, y en la fiesta real, celebrada en Brighton, ofrecida por el conde y condesa de Chichester, en Stanmer Park, y a la que asistieron el prínci-

⁶⁷ *The Courier*, n. 7.394, de 7 de junio de 1816.

⁶⁸ *The Morning Chronicle*, n. 15.064, de 13 de agosto de 1817.

⁶⁹ *The Morning Chronicle*, n. 14.629, de 22 de marzo de 1816.

⁷⁰ *The Morning Chronicle*, n. 14.727, de 15 de julio de 1816.

⁷¹ *The Sunday Monitor*, n. 2.803, de 5 de mayo de 1816.

⁷² *The News*, n. 318, de 23 de junio de 1811.

⁷³ *The Morning Post*, n. 13.243, de 30 de junio de 1813.

⁷⁴ *The Morning Post*, n. 13.540, de 15 de junio de 1814.



pe-regente, la reina, las princesas Elizabeth y Mary, el duque de York, Clarence y Kent⁷⁵.

Lord Sidney vistió el uniforme durante la vista del emperador de Rusia⁷⁶. Varios ministros lo lucieron en la cena que la Corporación de Londres ofreció en honor del duque de Wellington en Ghildhall, y a la que asistieron los duques reales, altos oficiales, embajadores, miembros de la Nobleza y distinguidos *commoners*. Rumoreaba la prensa que Wellington había hecho entrada en el gran hall al son de «See the conquering Hero comes», y que aunque tenía buen aspecto y un estado de ánimo excelente, con una mirada llena de vivacidad, «en su rostro podían percibirse las profundas líneas de ansiedad, por las guardias nocturnas, los consejos de guerra a medianoche, el despertar al alba, y los días de batalla, que no pueden pasar sin dejar huellas visibles»⁷⁷. Nada en comparación, se decía, con el pobre capitán Sir Philip Broke, famoso por haber derrotado a la fragata americana Chesapeake, quien además de su uniforme, lucía un pañuelo negro en la cabeza, a causa de la herida de guerra por la que la nación le guardaría siempre un puesto de honor en su historia⁷⁸.

Lord Castlereagh acudió asiduamente a la Cámara de los Lores haciendo uso del uniforme Windsor⁷⁹, y entre los eventos fuera de la Corte donde se lució esta prenda podemos citar la ceremonia en la que se infló e izó al vuelo un magnífico globo frente a Buckingham⁸⁰, o la inauguración del Puente de Waterloo, en un espectáculo extraordinario de animación, ante la atenta mirada de los británicos, apelotonados a ambos lados del río Támesis⁸¹. Con un uso del uniforme Windsor tan generalizado entre la *Ton* británica, no es de extrañar, por lo tanto, que se produjeran algunos sucesos, como el proveniente de Marlborough Street:

⁷⁵ *The Morning Post*, n. 13.658, de 28 de octubre de 1814.

⁷⁶ *Windsor and Eton Express and General Advertiser*, n. 99, del 12 al 19 de junio de 1814.

⁷⁷ *The English Chronicle and Whitehall Evening Post*, n. 10.640, del 9 al 12 de julio de 1814.

⁷⁸ *Ibidem*. *Ibid*.

⁷⁹ *Chester Chronicle, and Cheshire and North Wales Advertiser*, n. 2.187, de 6 de junio de 1817; *The London Chronicle*, n. 9.138, del 12 al 14 de julio de 1817.

⁸⁰ *The Courier*, n. 6.660, de 2 de agosto de 1814.

⁸¹ *The London Chronicle*, n. 9.128, del 19 al 20 de junio de 1817.



«J. White y su esposa, y los individuos Woodgate y Price han sido condenados por un gran robo en la casa del Sr. Bathurst, miembro del Parlamento, residente en Hertford-Street, Mayfair (...). White y su esposa, que quedaron a cargo de la casa del Sr. Bathurst durante la ausencia de la familia, recibieron frecuentes visitas de los individuos Woodgate, Price y otras personas, que en el transcurso de muy poco tiempo se hicieron con los siguientes artículos: una capa negra de seda con lazos de oro, un uniforme Windsor completo, una chaqueta de terciopelo, un traje de terciopelo morado completo, un par de zapatos con hebillas de oro, lo mismo pero de plata, hebillas doradas para medias, dos docenas de cubiertos de oro y demás artículos de valor. Algunas de estas prendas fueron encontradas en manos de dichos individuos, que han sido condenados con pena de prisión»⁸².

La proclamación del príncipe-regente como rey del Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda, ahora bajo el nombre de Jorge IV, tras el fallecimiento de su padre Jorge III en 1820, supuso un cambio drástico en el uso que éste realizó del uniforme Windsor. Sin conocer exactamente las razones que inspiraron al nuevo monarca, aunque posiblemente como un modo personal de honrar la memoria de su difunto padre, lo cierto es que Jorge IV incrementó sobremanera el uso que hizo en público de esta prenda.

Al igual que hiciera Jorge III, el nuevo rey empezó a aparecer haciendo uso del uniforme Windsor en las ceremonias en palacio. Entre éstas destacó, sin duda, el *Drawing-Room* o audiencia a la Corte, como el celebrado en Buckingham-House, en Londres, en 1822. Comentaba la prensa que la escena más interesante de la jornada había sido el aspecto que presentaba el parque de St. James, que estuvo arrebatado de elegante compañía, bajo la música de las bandas de los *Horse Guards* y de los *Foot Guards*, que interpretaron melodías en su elegante y particular estilo. S. M. fue acompañado en dicha ocasión por su hermana, la princesa Augusta, y al parecer había generado mucha expectación la presencia de los príncipes de Dinamarca, que finalmente no asistieron, aunque sí lo hicieron los

⁸² *The Public Ledger and Daily Advertiser*, n. 18.828, de 28 de octubre de 1819.



príncipes Esterhazy y numerosos embajadores extranjeros acreditados en la Corte⁸³.

La *Levée* del rey, fue otra ceremonia palatina en la que volvió a usarse el uniforme Windsor. En la segunda ceremonia de este tipo de la temporada, en 1825, figuraban presentes el conde de Fingal, el vizconde de Gormanstown, Lord Killeen, Sir Thomas Esmonde, Mr. O'Connell y otros nobles y caballeros, hasta un total de veintitrés. Decía la prensa que los obispos no habían acudido en esta ocasión, y que el rey «vestido con el uniforme Windsor, había presentado un excelente estado de salud durante todo el día»⁸⁴. Sin duda, y casi de un modo inesperado, esta prenda volvió a lucirse en todos los actos de la vida en palacio, como lo demuestran las múltiples audiencias del rey y los tradicionales paseos en la *Terrace*.

«En el día de ayer, un poco antes de la una en punto, Mr. Rives y una comitiva de siete caballeros y una dama, residentes en las islas Sandwich, llegaron al castillo donde fueron recibidos por Mr. Byng, de la oficina de Asuntos Exteriores, por el general Sir Hilgrove Turner, el coronel Thorston, y Mr. Brunt, quienes les llevaron a los aposentos reales, antes de la llegada de Su Majestad. A las dos menos cuarto salió el rey de su apartamento en un carruaje cerrado tirado por cuatro hermosos caballos, dirigidos por dos palafreneros. Su Majestad vestía el uniforme Windsor, al igual que el marqués de Conyngham, que le acompañaba»⁸⁵.

Las visitas oficiales del rey a otras ciudades del país volvieron a ser, igualmente, el escenario idóneo en el que lucir el uniforme Windsor. Al comienzo de su reinado, destacó la visita efectuada a Irlanda, en la que se llevó a cabo una apretada agenda de encuentros, visitas y audiencias, estando en todo momento el monarca acompañado de los grandes oficiales de su Casa, Su Excelencia el Lord Lieutenant y compañía, el comandante de las fuerzas armadas, obispos, arzobispos y demás autoridades. En los eventos durante la mañana, el rey hizo uso del *undress Windsor uniform*, o lo que es lo mismo, la versión de diario, que

⁸³ *The Morning Advertiser*, n. 9.577, de 14 de junio de 1822.

⁸⁴ *Saunder's News-Letter, and Daily Advertiser*, n. 21.773, de 2 de mayo de 1825.

⁸⁵ *The Star*, n. 11.794, de 14 de septiembre de 1824.



incluía pantalón blanco. La prensa decía que el rey había hecho uso de un sombrero redondo, y que «no se lo quitó en ningún momento»⁸⁶. El viaje incluyó un *Drawing-Room*, una visita a la Catedral de Dublín, un capítulo de la Orden de San Patricio, un gran baile en el castillo de Dublín, una gran cena ofrecida por la Royal Dublin Society, otra por Lord Chancellor, otra por Mr. Plunket, y otra más ofrecida por la condesa de Ormond, a la que asistieron importantes *fashionables*: el príncipe de Larderia, los marqueses de Thomond, de Winchester, de Graham, los condes de Corrick, de Belmore, de Mount-Cashel, de Clonnel, de Roden y de Farham, entre otros⁸⁷.

El rey visitó también Escocia, en septiembre de 1822. La expectación fue tan grande que la prensa decía que los pedidos para los trajes de Corte se habían disparado y que se estaba preparando un arco triunfal similar a las antiguas murallas de la ciudad. S. M. se hospedó en el Palacio de Dalkeith, pasó revista a los *Royal Archers of Scotland* y recurrió de nuevo al uniforme Windsor, esta vez haciendo uso sobre él de una capa de viaje, en su trayecto hacia Hopetoun-House, escoltado por la *Westlothian Yeomanry Cavalry*, y donde se le ofreció un almuerzo⁸⁸. Lo mismo ocurrió con la visita efectuada a Londres por el Infante Don Miguel de Portugal, en diciembre de 1827. Durante su estancia estuvo en todo momento acompañado por el conde de Vila Real, el Sr. de Malo y el marqués de Saldanha, como chambelanes, y S. M. determinó que el conde de Montcharles y Sir William Freemantle, asiduamente vestidos con el uniforme Windsor, estuvieran a completa disposición de Su Alteza⁸⁹. La visita al año siguiente de la reina de Portugal al Reino Unido, Doña María, confirmaba la elección de esta etiqueta para la recepción a los soberanos extranjeros:

«La reina de Portugal salió hoy del Hotel Grillion a las doce en punto, en uno de los carruajes del rey, y se dirigió a la casa del marqués de Palmella, en South Audley-Street. Su Majestad fue asistida por Lord Clinton, el marqués de Barbacena y la condesa de Itupagipe. Sir William Freemantle, con el *Chevalier* Saldanha, le seguían en

⁸⁶ *The Morning Chronicle*, n. 16.345, de 7 de septiembre de 1821.

⁸⁷ *The Dublin Evening Post*, n. 9.126, de 21 de agosto de 1821.

⁸⁸ *The Sun*, n. 9.367, de 2 de septiembre de 1822.

⁸⁹ *The Courier*, n. 11.263, de 31 de diciembre de 1827.



otro de los carruajes reales. El marqués de Barbacena lucía una gran llave de oro, símbolo del cargo que ostenta para el emperador de Brasil. Lord Clinton y Sir William Freemantle vestían el uniforme Windsor, y los sirvientes reales vestían sus libreas»⁹⁰.

No cabe duda de que durante el reinado de Jorge IV, el uniforme Windsor volvió a ser la prenda favorita de la Realeza, que no dudó tampoco en llevarlo puesto en grandes bailes, a los que asistía la Nobleza y la *Gentry*. Entre los numerosos bailes y banquetes que se celebraron, destaca el *Grand Ball* organizado con ocasión de la apertura del pabellón real de Brighton, que aunque no había sido terminado del todo, contaba con un gran comedor y una sala de música perfectamente acabados. Parece ser que el baile causó mucha expectación, pues se comentaba que el rey había supervisado personalmente la decoración de las estancias, que estuvieron brillantemente iluminadas para la ocasión. S. M. vistió el uniforme Windsor y llegó al baile a las cinco en punto, acompañado por Su Alteza Real la princesa Augusta. Rumoreaba la prensa que el baile había sido abierto por el príncipe Esterhazy y la marquesa de Worcester, y que fue tan divertido, que el rey, para mantener el buen ambiente de la velada, había ordenado retirar las mesas del banquete y servir de pie la cena a todos los invitados⁹¹.

Otro de los numerosos bailes fue el ofrecido por el rey a los jóvenes de la Nobleza y de la *Gentry*. Jorge IV vistió para la ocasión el uniforme Windsor y determinó que el baile tuviese lugar en los apartamentos de la primera planta de Carlton-House, mucho más amplios, siendo el banquete servido en el nuevo comedor de estilo gótico. Conociendo los hábitos de los jóvenes visitantes, el baile empezó a las ocho y media, y entre éstos se encontraban las dos hijas del duque de Rutland, la hija de los duques de Montrose, las tres hijas de Lord y Lady Mark Keer, el hijo de Mrs. Cavendish, los dos hijos de los condes de Verulam y de Chichester, las dos hijas del marqués de Worcester, etc. etc⁹². Algo similar ocurrió en el *Caledo-*

⁹⁰ *London Courier and Evening Gazette*, n. 11.505, de 9 de octubre de 1828.

⁹¹ *The Morning Herald*, n. 12.652, de 21 de febrero de 1821.

⁹² *The Morning Post*, n. 15.997, de 22 de junio de 1822.



nian Ball, celebrado en el Club Almack de Londres, y al que asistieron más de novecientas personas. Entre éstos, la princesa Augusta, los duques de Clarence, el príncipe Leopoldo, el duque de Argull, Mr. Canning y todos los ministros, que vestían el uniforme Windsor. La prensa recogía que «nunca en el mundo se había visto tantos vestidos bordados con diamantes»⁹³. Más ocasiones en las que pudo verse el uniforme Windsor fue el *Bachelor's Ball*, también celebrado en las Assembly Rooms de George-Street, en Londres, ofrecido por los Bachelors de Edimburgo, cuya elegante decoración corrió a cargo de Mr. Trotter⁹⁴; la cena ofrecida al Lord Mayor de Londres, celebrada en Guildhall, donde se degustó una amplia colección de vinos y entre cuyos invitados se encontraban el conde de Liverpool, Mr. Canning, Mr. Peel, Mr. Huskisson, Lord Mountcharles, el príncipe de Polignac, embajador de Francia, Sir George Cockburn y Sir Byam Martin, entre otros⁹⁵; o la cena ofrecida al duque de Clarence, Lord High Admiral, por su reciente nombramiento como High Steward de la ciudad, en sustitución del fallecido duque de York:

«La cena fue servida del modo más excelente por Mr. Clode, del *White Hart Inn*, y Su Majestad envió para su degustación unos ciervos de los parques reales. Los vinos, Champagne, Hock, Claret, Bucellas, etc. fueron abundantes y de la mejor calidad. El duque de Clarence, Lord Maryborough, y algunos de los invitados vestían el uniforme Windsor. La banda de los 2nd Life Guards, ubicados al final de la gran sala, tocaron melodías durante toda la noche, y los Sres. Messars, Salmon, Hobbs, French y Janaan, coristas de la Real Capilla de San Jorge, cantaron alegres solos»⁹⁶.

Como venía siendo tradición, esta prenda volvió a usarse también en las carreras de caballos, no sólo las de Ascot⁹⁷, a las afueras

⁹³ *The Morning Post*, n. 16.669, de 28 de junio de 1824.

⁹⁴ *The Sun*, n. 9.843, de 10 de marzo de 1824.

⁹⁵ *The English Chronicle and Whitehall Evening Post*, n. 12.197, de 11 de noviembre de 1826.

⁹⁶ *Morning Advertiser*, n. 11.287, de 29 de agosto de 1827.

⁹⁷ *The English Chronicle and Whitehall Evening Post*, n. 11.542, del 6 al 8 de junio de 1822; *The Englishman*, n. 1.048, de 15 de junio de 1823; *The Morning He-*



de Windsor, sino también en las carreras de Curragh en Kildare, con motivo del viaje que S. M. realizó a Irlanda al inicio de su reinado⁹⁸; o las carreras de Doncaster, donde al parecer el clima no había acompañado la jornada, estando el suelo muy resbaladizo, lo que no impidió una gran afluencia de miembros de la Nobleza, que acudieron haciendo uso del uniforme Windsor⁹⁹.

Los oficios religiosos, generalmente celebrados el domingo en la real capilla, fueron otras ocasiones en las que se usó esta etiqueta particular. No sólo por personas reales, sino también por todo el séquito de Su Majestad. En efecto, en el servicio divino celebrado en 1822, cuyas oraciones fueron oficiadas por el reverendo padre Holmes, y cuyo sermón corrió a cargo del reverendo padre Pearson, la *Royal suite* apareció completamente vestida con este uniforme, salvo el marqués de Anglessey. Se añadía que el órgano había sido brillantemente tocado por Mr. Attwood¹⁰⁰. Lo mismo ocurrió en el servicio divino celebrado en la capilla del pabellón de Brighton, en el que la servidumbre de Su Majestad apareció toda vestida con el uniforme Windsor, salvo los condes de Liverpool y Bathurst¹⁰¹.

Asimismo, los palcos del teatro de Covent-Garden y de Drury-Lane, en Londres, volvieron a llenarse de estas prendas. Destacaron, sin duda, las representaciones de la obras «The Hipocrite» y «Timour the Tartar», en las que los actores parecían haber puesto mucho esfuerzo, con positiva crítica por parte de los espectadores. Sin embargo, en dicha ocasión, no se había podido identificar la vestimenta del rey y de su séquito. Se criticaba que el palco real, donde se encontraba Su Majestad, parecía un agujero oscuro, sin iluminación de ningún tipo, lo que impedía al público observar el «ilustre objeto que tan ansiosamente y respetuosamente deseaban contemplar»¹⁰². Al parecer, la causa estaba en la nueva política

rald, n. 14.293, de 8 de junio de 1826; *The Morning Herald*, n. 14.885, de 4 de junio de 1828; y *Evening Mail*, n. 9.363, del 15 al 17 de junio de 1829.

⁹⁸ *The English Chronicle and Whitehall Evening Post*, n. 11.425, del 1 al 4 de septiembre de 1821.

⁹⁹ *The Morning Herald*, n. 14.667, de 22 de septiembre de 1827.

¹⁰⁰ *The Star*, n. 11.160, de 26 de noviembre de 1822.

¹⁰¹ *The Public Ledger and Daily Advertiser*, n. 18.974, de 7 de marzo de 1822.

¹⁰² *John Bull*, n. 156, de 8 de diciembre de 1823.



de recorte de gastos impulsada por el director del teatro, Mr. Elliston¹⁰³. No obstante, en la representación de la obra «Der Frieschutz», el problema parecía haberse resuelto. Con la entrada de Su Majestad en el palco real, a las siete en punto, la audiencia al completo se puso en pie, en medio de aplausos y vítores con pañuelos y sombreros, a lo que el rey respondió inclinando la cabeza. Contra todo pronóstico, en esta ocasión el monarca escogió el uniforme de la Guardia real a caballo¹⁰⁴.

Con todo, el uniforme Windsor siguió utilizándose en algunas sesiones de la Cámara de los Lores, entre otros, por Lord Canning, durante la sesión de prórroga del Parlamento británico, que presidió S. M. en el verano de 1824¹⁰⁵; o por el marqués de Conyngham, en la Cámara de los Comunes, en la sesión de apertura de 1826, al que añadió la banda y cruz de la Orden de San Patricio¹⁰⁶.

Otro curioso y pintoresco evento, alejado de la vida en la Corte, donde pudo verse el uniforme Windsor, durante el reinado de Jorge IV, fue la regata organizada en la bahía de Dublín en el verano de 1829, presidida por el duque de Northumberland, quien vistió para la ocasión dicha prenda. Comentaba la prensa que nunca hubo día más propicio para tal deporte, pues el mar apenas se encrespaba, y una ligera brisa del Sur-Sureste sólo servía para dar al aire un frescor delicioso, mientras empujaba a los barcos rivales su rumbo¹⁰⁷.

Aquejado de graves dolores estomacales, espasmos, gota y finalmente ceguera, la extravagante vida del rey Jorge IV acabó por pasarle factura, el 26 de junio de 1830, recibiendo sepultura en la bóveda real de la capilla de San Jorge, en Windsor. Sin duda, durante las ceremonias fúnebres pudo verse a la *Royal suite* y a más de un miembro de la Nobleza y de la *Gentry*, vestir el uniforme Windsor¹⁰⁸.

¹⁰³ *Ibidem.* *Ibid.*

¹⁰⁴ *The News*, n. 1.028, de 1 de mayo de 1825.

¹⁰⁵ *St. Jame's Chronicle, and General Evening Post*, n. 10.394, de 24 de junio de 1824.

¹⁰⁶ *Berkshire Chronicle, and Forest, Vale and General Advertiser*, n. 95, de 18 de noviembre de 1826.

¹⁰⁷ *Saunders's News-Letter, and Daily Advertiser*, n. 20.102, de 1 de julio de 1829.

¹⁰⁸ *Evening Mail*, n. 9.531, del 14 al 16 de julio de 1830; *Worcester Herald*, n. 1.962, de 17 de julio de 1830.



Meses más tarde, la prensa publicaba una curiosa noticia sobre la subasta de sus objetos personales:

«Una parte del costoso guardarropa, chaquetas militares y espléndidas túnicas de seda y terciopelo, penachos de plumas de avestruz y artículos varios, de su difunta Majestad Jorge IV, fueron subastados la semana pasada, en Bond-Street, siendo todo lo recaudado entregado a los pajes de S.M. Las salas de subastas estaban completamente abarrotadas. Los precios en general no fueron altos; sólo algunos artículos alcanzaron precios extraordinarios: un lápiz y una pluma de oro, seis guineas y media; una medalla conmemorativa de la visita a Irlanda, 31 guineas y 15 chelines; cuatro pañuelos de bolsillo, marcados con las iniciales G. R., 21 guineas; cuatro pañuelos de bolsillo de seda india, 21 guineas, 17 chelines y 6 peniques; una soberbia túnica de raso rosa, con estrella, etc. usada por Su Majestad en la Coronación, 71 guineas y 15 chelines; tres chalecos de terciopelo carmesí, 14 guineas. Se contaban también diecinueve abrigos del uniforme Windsor, alrededor de una docena de abrigos de vestir y abrigos de cuerpo, e innumerables casacas; quince pares de botas militares, incalculables botas ordinarias y zapatos; 167 pares de medias de seda, 94 bastones y 80 fustas. El Sr. Charles Kemble fue el principal comprador»¹⁰⁹.

4. GUILLERMO IV Y EL NUEVO UNIFORME WINDSOR¹¹⁰

Dado que la única hija legítima de Jorge IV, la princesa Carlota, había fallecido en 1817, después de dar a luz a un hijo que nació muerto, y puesto que su hermano, el príncipe Federico de York, se-

¹⁰⁹ *The Englishman*, n. 817, de 19 de septiembre de 1830.

¹¹⁰ Para un estudio en profundidad del reinado y biografía de Guillermo IV, véase: VAN DER KISTE, J.: *William IV: The last Hanoverian King of Britain*. Barnsley: Pen & Sword, 2022; SOMERSET, A.: *The Life and Times of William IV*. London: Weidenfeld & Nicolson, 1980; ZIEGLER, P.: *King William IV*. London: Collins, 1971; ALLEN, W. G.: *King William IV*. London: Cresset Press, 1960; FITZGERALD MOLLOY, J.: *The sailor king, William the fourth, his court and his subjects*. London: Hutchinson & Co., 1903; HETHERINGTON FITZGERALD, P.: *The life and times of William IV. Including a view of social life and manners during his reign*. London: Tinsley Brothers, 1884.



gundo hijo de Jorge III, había también fallecido sin hijos en 1827, le correspondió el trono del Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda al príncipe Guillermo, duque de Clarence. Su breve reinado, de apenas 7 años, estuvo marcado por el reformismo, con la revisión de las llamadas *Poor Laws*, la restricción del trabajo infantil, la modernización del sistema electoral británico y democratización del gobierno municipal y la abolición de la esclavitud en todo el Imperio británico. Todo ello en un contexto en el que la Revolución industrial había provocado ya grandes transformaciones sociales y económicas, el ferrocarril se había extendido por todo el país, y la industria lograba fabricar en serie nuevas prendas más cómodas y accesibles para la población.

Un claro ejemplo, por ser de interés en el tema que nos ocupa, fue la aparición del pantalón, que vino a sustituir al calzón en los armarios de los caballeros de mediados del siglo XIX. Asimismo, las casacas de solapas grandes y altas de finales del XVIII fueron simplificándose y sustituyéndose por el chaqué y el frac, que comenzaron a usarse asiduamente en los actos sociales. Si a ello le sumamos que la Regencia hizo de los hombres unos verdaderos *dandis*, más preocupados por la estética y su indumentaria, cuidando al detalle sus complementos, así como su higiene y apariencia física, no es de extrañar que la etiqueta de la Corte debiera también adaptarse a los nuevos tiempos.

En el verano de 1830, anunció la prensa que «un nuevo uniforme Windsor iba a adoptarse próximamente, para aquellas personas que visitaran el castillo y a quienes no se esperaba que acudieran haciendo uso de un uniforme militar o de un traje de Corte»¹¹¹. Creemos que esta decisión se tomó para adaptar esta prenda a la etiqueta en palacio, o lo que es lo mismo, su connivencia con la etiqueta de *full-dress*, ya que la casaca azul y el calzón blanco dieciochescos debieron quedarse anticuados. Esta versión de gala, muy próxima a los uniformes de Corte con suntuosos bordados, será el antecesor directo de los uniformes civiles de los funcionarios de la administración y diplomáticos británicos¹¹². Asimismo, de esta época y de

¹¹¹ *Worcester Herald*, n. 1.962, de 17 de julio de 1830.

¹¹² JOHN THOMAS, W.: *Notes and Queries: A Medium of Inter-Communication for Literary Men, General readers, etc.*: 258 (Vol. 87). London: John C. Francis, 1894.



acuerdo con los gustos estéticos del momento, tuvo que ser también la transformación de la versión de diario o *un-dress* del uniforme Windsor, hacia un *morning-dress*, esto es, un chaqué azul oscuro con solapas y puños encarnados, sin bordados y sin galones de oro; y su adaptación, también, al *evening-dress*, esto es, el frac, para los eventos sociales de noche, en los que no se exigiese la etiqueta de *full-dress*. Con todo, el uniforme Windsor fue considerado en este reinado, y por primera vez, como una merced, prueba de lo cual fue la concesión del privilegio de su uso a John Talbot, 16th conde de Shrewsbury, en 1832¹¹³. Sobre el nuevo uniforme Windsor, recogía la prensa que

«Dado que se trataba de un día muy importante, hubo un gran número de personas que se agolpaban para testimoniar la ida y venida de los asistentes a la *Levéé* del rey. Algunas de las carrozas son verdaderamente espléndidas. El Lord Chancellor acaba de pasar por delante ahora mismo, en un carruaje de un amarillo azufre brillante. Los ministros van todos vestidos con el nuevo uniforme Windsor, de azul y oro, mucho más parecido al uniforme de la Armada, con galones de oro a lo largo del pantalón, y una pesada espada, similar a la de los oficiales de caballería»¹¹⁴.

Ciertamente, el uso que se hizo del uniforme Windsor, en su nueva versión de gala, así como de *morning* y *evening-dress*, parece que fue bastante reducido durante el reinado de Guillermo IV. Algunos ejemplos son significativos, como el primer gran baile ofrecido por el rey y la reina, en el pabellón real de Brighton, al que acudieron más de setecientos invitados. Toda la espléndida serie de apartamentos reales fue abierta de par en par para la ocasión y el palacio estuvo brillantemente iluminado. Los oficiales de la Casa de S. M. aparecieron con sus respectivos trajes de Corte y los criados reales con sus ricas libreas. El gran salón de música fue preparado para el baile. La prensa añadía que Su Alteza el duque de Sussex había vestido el uniforme Windsor en su nueva versión de *full-dress*, al que

¹¹³ *The Tipperary Free Press*, n. 579, de 18 de julio de 1832.

¹¹⁴ *Lancaster Herald and Town and County Advertiser*, n. 7, de 26 de febrero de 1831.



incorporó dos o tres Órdenes, y que estuvo en todo momento con el príncipe de Orange¹¹⁵. El duque de Wellington también hizo uso de este uniforme, en su versión de *evening-dress* en el Gran Caledonian Ball, celebrado en los Almack's Rooms de Londres, para recaudar fondos para la Caledonian School y la Highland Society, y al que asistieron unos quinientos miembros de la Nobleza y la *Gentry*, entre éstos, las duquesas de Hamilton y Brandon, de Bedford, de Richmond y Lennox y de Buccleugh, las marquesas de Lothian y de Cornwallis, las condesas de Sutherland, de Morton y de Aberdeen, Lady Saltoun, Lady Elizabeth Strathaven, Lady Shaw Stewart, etc. etc¹¹⁶. Volvió a repetir Wellington esta etiqueta en la cena que en su honor se ofreció en el Albion Hotel de Ramsgate, a la que asistieron unas 130 personas. Comentaba la prensa que la cena y los vinos proporcionados por el Sr. Bear, merecieron aprobación incondicional¹¹⁷.

También vistió Lord Lieutenant el uniforme Windsor en su versión de *evening-dress*, con las Órdenes de San Patricio y del Cardo, en su visita al teatro¹¹⁸. Lord Palmerston, por su parte, fue protagonista de una curiosa anécdota:

«Se ha visto recientemente a Lord Palmerston en una situación incómoda, provocada por una casaca. El muy honorable secretario estaba de visita en casa de Lady Cowper cuando la llegada, bastante inesperada, de la joven reina de Portugal obligó a su señoría a dirigirse a Windsor. Por algún percance, la casaca del uniforme Windsor se le quedó atrás, exigiendo la etiqueta que se presentase ante Su Majestad con este particular traje. No pretendemos saber cómo se las arregló su señoría en la cena, pero se comenta que apareció ante la Corte con lo que vulgarmente se llama el estilo Monmouth-Street»¹¹⁹.

¹¹⁵ *St. Jame's Chronicle, and General Evening Post*, n. 11.428, del 29 de enero al 1 de febrero de 1831.

¹¹⁶ *Morning Advertiser*, n. 12.852, de 2 de julio de 1832.

¹¹⁷ *The Morning Herald*, n. 16.281, de 22 de octubre de 1834.

¹¹⁸ *The Clare Journal and Ennis Advertiser*, de 5 de febrero de 1835.

¹¹⁹ *The Standard*, n. 1.979, de 14 de septiembre de 1833.



El reinado de Guillermo IV llegó a su fin con su muerte en el castillo de Windsor el 20 de junio de 1837, a los 71 años. Al igual que ocurriera con su hermano, el rey Jorge IV, sus objetos personales fueron confiados a Joseph Cowell e Hijos, en el número 1 de Brydges-Street, en Strand, para ser enajenados, pero no subastados. Sorprende que, entre todos los lotes, el difunto rey poseía una única casaca del uniforme Windsor, que se afirmaba, había pertenecido al rey Jorge III¹²⁰.

5. EL UNIFORME WINDSOR DURANTE LA ÉPOCA DE LA REINA VICTORIA Y SU CONSOLIDACIÓN COMO PRIVILEGIO REAL A PRINCIPIOS DEL SIGLO XX¹²¹

Dado que Guillermo IV no tenía descendencia, la corona del Reino Unido pasó a su sobrina, la princesa Victoria, la única hija legítima del príncipe Eduardo, duque de Kent y Strathearn, cuarto hijo de Jorge III. La joven reina, de 18 años de edad, debió asumir la Corona, disolviendo con ello la unión dinástica entre el Reino Unido y Hannover, en un período de constantes cambios industriales, culturales, políticos, científicos y militares, que culminaron con la expansión del Imperio británico por todo el mundo. Generalmente considerada como una etapa en la historia del Reino Unido caracterizada por la estabilidad, de ahí el término de la *Pax Britannica*, la

¹²⁰ *Morning Advertiser*, n. 14.593, de 11 de enero de 1838.

¹²¹ Para un estudio en profundidad del reinado y biografía de la reina Victoria, véase: WORSLEY, L.: *Queen Victoria: Daughter, Wife, Mother, Widow*. London: Hodder & Stoughton Ltd, 2018; BAIRD, J.: *Victoria The Queen: An Intimate Biography of the Woman Who Ruled an Empire*. New York: Random House, 2016; WILSON, A. N.: *Victoria: A Life*. London: Atlantic Books, 2014; ARNSTEIN, W. L.: *Queen Victoria*. New York: Palgrave Macmillan, 2003; HIBBERT, C.: *Queen Victoria: A Personal History*. London: Harper Collins, 2000; GARDINER, J.: *Queen Victoria*. London: Collins and Brown, 1997; AUBYN, G. St.: *Queen Victoria: A Portrait*. London: Sinclair-Stevenson, 1991; WEINTRAUB, S.: *Victoria: Biography of a Queen*. London: Harper Collins, 1987; HIBBERT, C.: *Queen Victoria in Her Letters and Journals*. London: John Murray, 1984; MARSHALL, D.: *The Life and Times of Queen Victoria*. London: Weidenfeld & Nicolson, 1972; WOODHAM-SMITH, C.: *Queen Victoria: Her Life and Times, 1819–1861*. London: Hamish Hamilton, 1972; LONGFORD, E.: *Victoria R.I.* London: Weidenfeld & Nicolson, 1964.



época Victoriana fue también una etapa de epidemias y disturbios sociales, que contrastó con el bienestar de las clases más altas, el gusto por la moda gracias al rápido proceso de mecanización del algodón y la lana, el desarrollo de la arquitectura y el arte neogótico, la literatura, etc. etc.

La temática que nos ocupa, nos lleva a diferenciar dos períodos en este reinado. Por un lado, una primera etapa, marcada por la férrea continuidad en las tradiciones británicas, y por ende, en el uso del uniforme Windsor en todas sus modalidades. Durante estas primeras décadas, con contadas apariciones, la reina recurrirá a una versión femenina de este traje en su versión de *morning-dress*. Si bien es cierto que éste no fue su vestido favorito, sin duda, durante su reinado comenzó a cristalizar la costumbre de que su uso se realizase fundamentalmente en el castillo de Windsor, aunque encontramos también algunas excepciones. Por otro lado, una segunda etapa, a raíz de la viudedad de la reina, marcada por el aislamiento de la soberana, en la que el uso del uniforme Windsor fue considerablemente desapareciendo del ropero de los miembros de la familia real, pero manteniéndose como parte de la etiqueta de la servidumbre de S. M. en las ceremonias oficiales, y fuera de éstas, quedando su uso limitado a muy pocos eventos, en donde se exigía la etiqueta de *morning* o *evening-dress*, y siempre por personas muy cercanas a la Corona, como el primer ministro y los ministros de los sucesivos gabinetes.

Como se adelantó anteriormente, las primeras ceremonias oficiales del reinado de Victoria estuvieron marcadas por el uso de esta prenda, en su modalidad de *full-dress* sobre todo por parte de la alta servidumbre de palacio, como pudo constatarse en los funerales de Guillermo IV¹²² y en la ceremonia de coronación de la reina¹²³. Posiblemente por su semejanza con los colores de la Royal Navy, la reina encontró en la versión femenina de la modalidad *morning dress* de este vestido, una prenda cómoda y adecuada para pasar revista a las tropas. Así ocurrió en octubre de 1837, en una ceremonia cas-

¹²² *Leamington Spa Courier and Warwickshire Standard*, n. 469, de 24 de junio de 1837.

¹²³ *The Morning Post*, n. 21.063, de 6 de julio de 1838.



trense ante el regimiento de Lanceros, en el Home Park, cerca de la *Terrace* más al norte del castillo de Windsor, a la cual asistió junto a su augusta madre. Comentaba la prensa que la reina había añadido al uniforme una capa de abrigo ribeteada en oro, y que estuvo acompañada por Lord Hill, comandante de las fuerzas armadas, y el honorable coronel Cavendish, jefe de las caballerizas de S. M. Para esa noche, se había generado cierta expectación, pues la reina había reservado el palco real en el teatro de Covent-Garden¹²⁴. Al año siguiente, en el mes de septiembre, volvió a pasar revista a las tropas, en esta ocasión, a la Guardia real a caballo, al décimo Regimiento de húsares y al Batallón de fusileros, en el Little Park de Windsor. Para la ocasión, añadió la insignia de la Orden de la Jarretera, y estuvo a su lado acompañada por Leopoldo, rey de los belgas, que hizo uso del uniforme de Field-Marshal¹²⁵.

A pesar de estas contadas ocasiones en las que la reina vistió esta prenda, el uniforme continuó utilizándose por la alta servidumbre, en su modalidad de *morning-dress*, en las carreras de Ascot¹²⁶ y en los servicios religiosos en la real capilla de San Jorge en Windsor¹²⁷. Algunos miembros de la alta Nobleza continuaron a hacer uso de ella, como Wellington, en la visita oficial del rey de los belgas al Reino Unido¹²⁸, o Lord Hill, en el banquete de cumpleaños del duque de Rutland, celebrado en Belvoir Castle¹²⁹. Un magnífico ejemplo del uso de esta prenda en la época, en su versión de *evening-dress*, lo constituye el lienzo de Franz Xaver Winterhalter, sobre la recepción de Luis Felipe, rey de los franceses, en el castillo de Windsor, en octubre de 1844. En dicho cuadro puede observarse al príncipe Alberto, el duque de Wellington, Sir Robert Peel, Lord Exeter, Lord Jersey y Lord Liverpool, estos tres últimos miembros de la servidumbre de S.M., haciendo uso de dicha prenda¹³⁰.

¹²⁴ *Berrow's Worcester Journal*, n. 7.036, de 5 de octubre de 1837.

¹²⁵ *The Courier*, n. 14.698, de 19 de septiembre de 1838.

¹²⁶ *Morning Advertiser*, n. 14.724, de 13 de junio de 1838.

¹²⁷ *The Morning Chronicle*, n. 21.515, de 29 de octubre de 1838.

¹²⁸ *Morning Advertiser*, n. 14.478, de 30 de agosto de 1837.

¹²⁹ *The Standard*, n. 4.540, de 8 de enero de 1839.

¹³⁰ Véase, MILLAR, O.: *The Victorian Pictures in the Collection of Her Majesty The Queen* (2 vols.). Cambridge: Cambridge University Press, 1992.



La joven reina Victoria debió esperar dos años para contraer matrimonio con Alberto de Sajonia-Coburgo-Gotha, decisión que no sólo fue importante para ella, sino también para la Corona. En este sentido, la que se ha considerado como una de las historias de amor más apasionadas de la Realeza de todas las épocas, permitió consolidar un modelo de vida en familia que se convirtió en un ejemplo de moral ante el pueblo británico, pero también permitió dar inicio a una completa reorganización de la administración de la Casa real, así como al fortalecimiento del papel filantrópico y asistencial de la Corona británica. Con ocasión del matrimonio de los cónyuges, cottleaba la prensa, al abordar los preparativos que se estaban realizando en Windsor, que

«A pesar de que el príncipe Alberto trajo consigo tres buenas furgonetas cargadas de cajas y baúles (que no sabemos si venían vacíos o llenos, lo que sigue siendo un secreto pues no eran muy pesados), su guardarropa, de acuerdo con recientes comentarios, parece no ser muy extenso. Sin embargo, se rumorea que la semana pasada le compraron un abrigo nuevo y que le queda muy bien. El príncipe apareció con él por primera vez el pasado domingo. Es un abrigo azul, con un cuello encarnado, llamado “uniforme Windsor”. El príncipe tiene un aire muy respetable con la librea de Su Majestad»¹³¹.

Fue tal la popularidad de Victoria y Alberto, que con motivo de las reales nupcias se anunció rápidamente en la prensa que se estaban componiendo varias piezas musicales en honor de los novios, y que estarían a disposición de los interesados en la tienda Jefferys and Co., en el número 31 de Frith-Street. Al parecer, el set de vals compuesto por J. Wilcox, llamado *Rose d'amour*, lideraba las ventas, y en la portada de la edición figuraba el príncipe Alberto vistiendo el uniforme Windsor¹³². Igualmente, se anunció que la famosa exhibición de modelos de cera, de Madame Tussauds & Sons, acababa de incorporar dos nuevas figuras: la de Su Majestad la reina en su

¹³¹ *The Dublin Weekly Register*, de 9 de noviembre de 1839.

¹³² *New Court Gazette*, sin núm., de 8 de febrero de 1840.



uniforme Windsor, y la del príncipe Alberto en uniforme militar, que podían contemplarse por un chelín en Portman-Square¹³³.

La reina volvió a vestir el uniforme en 1842 para pasar revista a las tropas del octavo Regimiento de los Húsares reales, en Wormwood Scrubbs¹³⁴. Por su parte, la servidumbre de S. M. hizo uso de esta prenda en su versión de *full-dress*, en la ceremonia nupcial¹³⁵, pero también posteriormente en otros eventos ya conocidos, y en su versión de *morning-dress*, como los servicios religiosos en la real capilla de Windsor¹³⁶ o las carreras de Ascot¹³⁷. Con los embarazos de la reina, la servidumbre sacaba de nuevo a relucir este uniforme de gala. Ejemplos significativos fueron las ceremonias de bautizo de la princesa Victoria Adelaida, del príncipe Alberto Eduardo, o de la princesa Alicia Matilde¹³⁸.

Pero, sin duda, quien debió sacar bastante partido del uniforme Windsor en su modalidad de *morning* y *evening-dress* fue el príncipe Alberto, retratado por George Koberwein en 1859 haciendo uso de esta prenda con el famoso cuello escarlata, de acuerdo con un retrato de Winterhalter¹³⁹. Entre los eventos ya conocidos a los que Su Alteza asistió vistiendo este traje, como las carreras de Ascot o las visitas al Parlamento, destacó, también, la ceremonia de colocación de la primera piedra del nuevo edificio de la Bolsa, en la City de Londres¹⁴⁰, o algunos eventos más distendidos, como el Derby-Day, celebrado en Brighton, y al que el príncipe acudió vistiendo el uniforme junto a su séquito¹⁴¹.

«Merece la pena citar un incidente relacionado con Su Alteza Real y el uniforme Windsor. Mientras galopaba por el césped, un paisano se

¹³³ *New Court Gazette*, sin núm., de 14 de marzo de 1840.

¹³⁴ *The Morning Post*, n. 22.272, de 6 de junio de 1842.

¹³⁵ *The Standard*, n. 4.884, de 10 de febrero de 1840.

¹³⁶ *New Court Gazette*, sin núm., de 18 de abril de 1840.

¹³⁷ *The Morning Herald*, n. 17.978, de 21 de abril de 1840.

¹³⁸ *The Evening Chronicle*, n. 1.088, de 17 de enero de 1842; *The Court Gazette*, n. 273, de 6 de mayo de 1843.

¹³⁹ Véase, MILLAR, O.: *The Victorian Pictures in the Collection of Her Majesty The Queen* (2 vols.). Cambridge: Cambridge University Press, 1992.

¹⁴⁰ *The Evening Chronicle*, n. 1.088, de 17 de enero de 1842.

¹⁴¹ *Bell's Life in London and Sporting Chronicle*, sin núm., de 7 de junio de 1840.



dirigió a uno de los mozos de cuadra que lo seguían y le preguntó quién era el príncipe. —¡Ahí!— dijo el mozo, señalando a Su Alteza Real. —¡Ay, no puede ser él!—, exclamó el paisano. —No es ninguno de vosotros, ¡lo reconocería por su librea!—. Esta historia llegó a oídos del príncipe, quien estalló a carcajadas con el despiste del paisano; lo cual es, ciertamente, extraño, dada la elegancia del uniforme¹⁴².

Junto al príncipe Alberto, encontramos otros personajes de la Corte haciendo uso de este traje, si bien en muy contadas ocasiones, como el duque de Wellington o el duque de Norfolk. Con todo, en esta primera etapa del reinado de Victoria, debió cristalizar la costumbre de que cualquier soberano, príncipe o miembro de una Casa reinante, de visita en el Reino Unido, se presentase ante Su Majestad haciendo uso del uniforme Windsor, en cualquiera de sus modalidades, lo que coadyuvó a considerarlo como un privilegio regio. Así ocurrió con Ernesto, el duque Sajonia-Coburgo-Gotha, hermano del príncipe Alberto, durante sus estancias en el Reino Unido, también durante la visita del príncipe de Francia, duque de Némours, hijo de Luis Felipe, en junio de 1845; durante las estancias en Londres de Carlos Federico, príncipe de Leiningen, medio hermano de la reina, en 1847; las visitas del rey Pedro V de Portugal, y su hermano el duque de Oporto, en 1854; o la visita del príncipe Federico de Prusia, en 1857.

La inesperada muerte del príncipe Alberto, en 1861, supuso un cambio importante en el uso que, a partir de entonces, se hizo del uniforme Windsor. Como se adelantó anteriormente, esta etapa estará marcada por el riguroso luto de la reina Victoria, quien además de vestir de negro durante cuatro décadas, redujo considerablemente el número de sus apariciones públicas. A ello debe sumarse, también, otra circunstancia importante, provocada por las constantes mofas que los ciudadanos comenzaron a realizar del uniforme Windsor, dada su similitud con el uniforme de los nuevos carteros de la Two-Penny Post Office. El propio príncipe Alberto fue objeto

¹⁴² *Ibidem*, *Ibíd.*



de comentarios ofensivos¹⁴³, por lo que no es de extrañar que se hubiera generado un cierto rechazo social al uso de esta prenda¹⁴⁴. Esta cuestión trascendió de manera considerable:

«Un comentario como súbditos leales debemos aventurarnos, con toda humildad, a transmitir a la Reina, quien debe deshacerse, bien del uniforme Windsor, bien del uniforme de la Penny Post. No parece conveniente que, en grandes ocasiones públicas, los asistentes personales del Soberano sean vistos ataviados con el traje oficial del [Postmaster General] Lord Lichfield; ya sea por esta extraña asociación de ideas, ya sea porque este vestido resulta impropio, debemos decir que nunca vimos a la Royal Suite aparecer en una condición tan poco ventajosa como en Epsom, a excepción de la Reina misma, que iba muy sencilla, pero muy apropiadamente vestida»¹⁴⁵.

Lo cierto es que, en el período comprendido entre 1860 a 1900, esto es, la segunda mitad del siglo XIX, el uniforme Windsor dejó prácticamente de usarse por los miembros de la familia real, la Nobleza y la *Gentry* en las ceremonias oficiales y eventos sociales del Reino Unido. Apenas siguió usándose por la servidumbre de Su Majestad¹⁴⁶, con un exhaustivo control por parte del *Master of the Household*, es decir, el jefe de la Casa real; como fue el caso del marqués de Westminster, en su calidad de *Lord Steward of the Household*, el marqués de Breadalbane, en su calidad de *Lord Chamberlain*, Benjamin Disraeli, como *Chancellor of the Exchequer*, o Lord Kensington, como *Controller of the Household*, etc. etc. También fue usado por miembros del gobierno, fundamentalmente en la ceremonia de apertura del Parlamento, esto es, en su modalidad de *morning-dress*. Algunos nombres muy conocidos fueron Lord Francis Egerton, Mr. Caldwell, Sir Robert Peel, Lord J. Russell, Lord M. Hill, el conde de

¹⁴³ *The Morning Post*, n. 21.643, de 8 de junio de 1840.

¹⁴⁴ Véase, HOOPER, H.: *A report of a scene at Windsor Castle respecting the uniform penny postage*. London: C. Reynell, 1839.

¹⁴⁵ *Bell's Life in London and Sporting Chronicle*, sin núm., de 7 de junio de 1840.

¹⁴⁶ *Dress worn by Gentlemen at Her Majesty's Court*. London: Harrison & Sons, 1875, p. 3.



Derby, Mr. Labouchere, Sir J. Pakington, Lord Stanley, Lord Fitzgerald, Mr. Bruce, el conde de Beaconsfield, Lord de Ros, el almirante Sir James Drummond o Lord Welby¹⁴⁷.



*Figura 2. Prince Albert, the Prince Consort
George Koberwein, 1859
[Royal Collection Trust / © His Majesty King Charles III 2023]*

Con la muerte de la reina Victoria en 1901, le sucedió en el trono del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda, y del Imperio de la India, su hijo Alberto Eduardo, quien reinó con el nombre de Eduardo

¹⁴⁷ Véase *The British Newspaper Archive*, ejemplares del *Morning Post*, comprendidos entre el 1 de enero de 1860 y el 31 de diciembre de 1899.



VII¹⁴⁸. Su reinado, dado su interés por la política exterior, su fervor imperialista y su pasión por la grandeza nacional, señaló la cúspide de la prosperidad y poder colonial del vasto Imperio británico, además de permitir una amplia modernización de la flota británica, la reorganización del ejército británico y la reforma de sus servicios médicos. Sin embargo, durante los casi 60 años que ostentó el título de príncipe de Gales, y dada la negativa de su madre a que asumiera responsabilidades, se granjeó en la sociedad británica la fama de ocioso aristócrata, fijando su residencia en Marlborough House, que se convirtió en el escenario de bailes y fiestas suntuosas, que contrastaban con la seriedad y sobriedad palaciega de su madre en Buckingham. Este gusto por la ostentación, una vez asumida la Corona, se convirtió en una fuerte preocupación por devolver a la Realza británica el esplendor que disfrutara antaño, reafirmando al mismo tiempo sus prerrogativas regias. No es de extrañar, con este carácter, que el nuevo rey Eduardo VII recuperase aquél traje tan particular, que vistiera por primera vez en 1858, y que había dejado de usarse durante las últimas cuatro décadas del reinado de su madre.

Prueba de ello fueron los fastos de su coronación, donde volvió a verse el uniforme Windsor en su versión de *full-dress*¹⁴⁹, pero también en los posteriores festejos que siguieron a ésta, como el banquete en Guildhall, ofrecido en honor de S. M. y al que asistió el embajador de Francia, el duque de Malborough o Sir William Harcourt. Comentaba la prensa que hacía 65 años que un monarca no pisaba aquél histórico edificio, y al parecer, los ministros del gobier-

¹⁴⁸ Para un estudio en profundidad del reinado y biografía de Eduardo VII, véase: HIBBERT, C.: *Edward VII: The Last Victorian King*. London: Palgrave Macmillan, 2007; WEINTRAUB, S.: *Edward the Caresser: The Playboy Prince Who Became Edward VII*. Great Britain: Free Press, 2001; PLUMPTRE, G.: *Edward VII*. North Pomfret, Vermont: Trafalgar Square Publishing, 1997; AUBYN, Giles St.: *Edward VII, Prince and King*. New York: Atheneum, 1979; ANDREWS, A.: *The Follies of King Edward VII*. London: Lexington, 1975; BUTLER, D.: *Edward VII, Prince of Hearts*. London: Littlehampton Book Services Ltd., 1975; ROBY, K. E.: *The King, the Press and the People: A Study of Edward VII*. London: Barrie and Jenkins, 1975; COWLES, V.: *Edward VII and his Circle*. London: H. Hamilton, 1956; FARRER, J. A.: *England Under Edward VII*. London: Allen & Unwin, 1912.

¹⁴⁹ *The Daily News*, n. 17.593, de 11 de agosto de 1902.



no se presentaron todos vistiendo un uniforme, al que nadie sabía ponerle nombre, aunque algunos lo identificaron como uniforme Windsor¹⁵⁰. La visita del rey Víctor Manuel III de Italia, al Reino Unido, fue otra ocasión donde volvió a verse esta prenda, en su versión de *evening-dress*, tanto en el primer banquete oficial celebrado en el *Oak Room* del Palacio de Windsor, como el posterior celebrado en el *Saint George's Hall*¹⁵¹. Otros ejemplos significativos donde se usó este traje fueron las recepciones ofrecidas por Lady Haversham en su palacete de Grosvenor-Square¹⁵², o las tradicionales cenas celebradas en Wimborne House con motivo de la apertura del Parlamento: en honor del partido liberal, ofrecidas por el primer-ministro, el conde de Crewe o el conde de Beauchamp; y en honor del partido en la oposición, ofrecidas por Mr. Balfour, Lord Lansdowne y Lord Londonderry¹⁵³. Con todo, en este reinado cristalizará la costumbre de que el uniforme Windsor no podía usarse sino mediante concesión real, como ocurrió con Mr. Balfour, después de su renuncia como primer-ministro en 1905.

«Cuando el Sr. Balfour dejó el cargo, el rey Eduardo le obsequió con un uniforme Windsor, un favor que rara vez concede el soberano y que se encuentra entre las muestras más distinguidas del real aprecio. El Sr. Balfour partió de Leeds ayer por la tarde hacia Edimburgo. El ex Premier pasará las vacaciones de Navidad en su casa de Whittingehame»¹⁵⁴.

Con la muerte de Eduardo VII en 1910, y habiendo fallecido prematuramente en 1892 el príncipe Alberto Víctor, duque de Clarence, asumirá la Corona británica su segundo hijo, Jorge Federico, quien reinará bajo el nombre de Jorge V¹⁵⁵. Durante su reinado, marcado

¹⁵⁰ *The Daily News*, n. 17.659, de 27 de octubre de 1902.

¹⁵¹ *The Daily News*, n. 17.986, de 12 de noviembre de 1903.

¹⁵² *The Daily News*, n. 19.039, de 25 de marzo de 1907.

¹⁵³ *The Daily News*, n. 19.951, de 21 de febrero de 1910.

¹⁵⁴ *The Daily News*, n. 18.645, de 20 de diciembre de 1905.

¹⁵⁵ Para un estudio en profundidad del reinado y biografía de Jorge V, véase: CANNADINE, D.: *George V: The Unexpected King*. London: Penguin Monarchs, 2014; ROSE, K.: *King George V*. London: Weidenfeld and Nicolson, 1983; Sir NICOLSON, H.: *King George the Fifth: His Life and Reign*. London: Constable and Co, 1952; GORE,



por numerosas dificultades internas, como la necesaria moderación del poder de la Cámara de los Lores, pero también por el estallido de la Primera Guerra Mundial, la Monarquía británica tuvo que hacer frente a las transformaciones que se iban produciendo en el vasto Imperio colonial, todo ello en un contexto de escasez económica por la posguerra. En estos años, la familia real dejará de usar el apellido alemán de Sajonia-Coburgo-Gotha y, en su lugar, empleará el nombre británico de Windsor.

Durante esta etapa, el uniforme Windsor continuará siendo parte del ropero real, pero fundamentalmente en la versión de *evening-dress*, como lo demuestra el magnífico retrato de Jorge V, elaborado en 1926 por Arthur Stockdale Cope. Caída en desuso la versión de *full-dress*, en las primeras décadas del siglo XX se concretó el traje que ha llegado hasta nuestros días, compuesto por un frac de tela azul oscuro, con solapas, cuello y puños rojo escarlata, con tres botones en cada frente, dos en la parte posterior de la cintura, dos al final de cada cola y tres en cada puño (dos sobre el puño escarlata y uno más arriba). Sobre los botones dorados debe figurar la cruz de la Jarretera, dentro de su liga, surmontada de la corona imperial. Se lleva con chaleco cruzado blanco de piqué, con tres botoncitos del mismo tejido, y pajarita blanca. Se viste con unos calzones negros hasta las rodillas, acompañados de medias negras, o bien con pantalones lisos. En el primer supuesto, es obligatorio un zapato de corte liso con lazos, sin hebillas, esto es, modelo «Ópera pumps»; en el segundo caso, botas o zapatos negros de charol con cordón, modelo «Oxford». Cuando la Corte estuviese de luto, se debía usar un chaleco negro, así como un brazalete negro sobre el brazo¹⁵⁶.

Asimismo, parece haber generalizado en esta época la idea de que esta prenda era «el más exclusivo uniforme del Reino»¹⁵⁷, con un uso cada vez más reducido y limitado únicamente al castillo de

J.: *King George V: a personal memoir*. New York: Charles Scribner's Sons, 1941; CHURCHILL SOMERVELL, D.: *The Reign of King George V: wide-ranging political, social and economic coverage, 1910–35*. London: Faber & Faber, 1936.

¹⁵⁶ TRENDALL, H. A. P.: *Dress and insignia worn at His Majesty's court*. London: Harrison and Sons, 1921, p. 5.

¹⁵⁷ *Gloucester Journal*, n. 10.492, de 27 de octubre de 1923.



Windsor¹⁵⁸. En este sentido, su prestigio era tal, que la prensa rumoreaba que M. Doumergue, presidente de Francia, había solicitado a S. M. poder vestir el uniforme Windsor para su visita de Estado al Reino Unido, en 1927¹⁵⁹. Aunque fueron simples rumores, lo cierto es que en estos años esta prenda consolidará su carácter de privilegio real, como lo demuestran las concesiones de uso que el monarca confirió a Lord Grey, Sir Austen Chamberlain y Mr. Baldwin¹⁶⁰.

Los recurrentes problemas respiratorios del rey Jorge V, que empeoraron considerablemente su estado de salud, provocaron su muerte en 1936, sucediéndole su hijo Eduardo, príncipe de Gales, duque de Cornualles y Rothesay, bajo el nombre de Eduardo VIII. No obstante, sus deseos de contraer matrimonio morganático con Wallis Simpson, provocaron una crisis en el seno de la Monarquía británica, viéndose obligado a abdicar en diciembre de 1936 en favor de su hermano, Jorge VI, cuyo reinado estuvo marcado por el contexto de la Segunda Guerra Mundial, la definitiva escisión de Irlanda, la desintegración del Imperio británico y su transición hacia la Commonwealth. En este periodo de crisis, en el que la oleada antimonárquica parecía extenderse por todo el continente, y en el que la Corona británica estaba claramente en el punto de mira de la Alemania hitleriana, la Corte, el ceremonial y las tradiciones vinculadas a la Monarquía desaparecieron prácticamente de la vida pública. Habrá que esperar al fin de la guerra en Europa, en 1945, para que la Corona británica vuelva a recuperar sus costumbres.

«El rey ha decidido que la Corte volverá de nuevo a ser restablecida en su situación previa a la guerra, residiendo en el castillo de Windsor de forma continuada durante varias semanas, salvo algunas excepciones. Se organizarán varias fiestas y los magníficos salones de Estado se abrirán para algunas de las funciones previstas. Además, el uniforme Windsor volverá a ser visto por primera vez desde la guerra. Durante el tiempo que la Corte permanecerá en el castillo, y como dicta la tradición, su uso quedará limitado a los miembros de

¹⁵⁸ *Weekly Dispatch*, n. 6.381, de 3 de febrero de 1924.

¹⁵⁹ *The Temkesburg Register*, n. 3.524, de 16 de abril de 1927.

¹⁶⁰ *The Daily Mirror*, n. 8.060, de 16 de septiembre de 1929.



la familia real y a algunos altos funcionarios de la servidumbre de S.M.»¹⁶¹.



*Figura 3. George V
Sir Arthur Stockdale Cope, 1927
[Royal Collection Trust / © His Majesty King Charles III 2023]*

¹⁶¹ *South Wales Echo*, n. 20.647, de 16 de marzo de 1950.



6. EL UNIFORME WINDSOR EN NUESTROS DÍAS

A partir de la segunda mitad del siglo xx, y hasta nuestros días, el devenir del uniforme Windsor no puede entenderse sin la figura de la recientemente fallecida Isabel II, quien coronada tras la muerte de su padre, el rey Jorge VI, en 1952, ha acabado por protagonizar un reinado de 70 años, el segundo más largo de la Historia. A pesar de que en sus años de juventud la joven reina hizo uso del uniforme de coronel en jefe de la guardia de Granaderos, en versión femenina, sobre todo durante la ceremonia *Tropping the Colour*, su condición de mujer, al igual que ocurriera con la reina Victoria, supuso la completa desaparición de esta prenda del ropero de la monarca, quién prefirió recurrir en sus apariciones públicas a vestidos de múltiples cortes, bañados en colores vibrantes, acompañados de complementos, igualmente coloridos, como sombreros, bolsos y guantes¹⁶².

En efecto, puesto que el uniforme Windsor había acabado por configurarse, en las últimas décadas del siglo xix y principios del xx, como una prenda de corte masculino, adaptada fundamentalmente para la etiqueta de *evening-dress*, no es de extrañar que su uso quedara limitado, en nuestro tiempo, a los varones de la familia real británica, en eventos muy solemnes, y a los altos funcionarios de la servidumbre de la Corona. Así, el fallecido príncipe Felipe de Edimburgo, el príncipe de Gales —hoy Carlos III—, el duque de York y el conde de Wessex, los príncipes Eduardo y Miguel de Kent, entre otros, han recurrido al uso de este traje, sobre todo, en los banquetes de Estado en el castillo de Windsor. Algunos ejemplos, más o menos recientes, son significativos, como los banquetes en honor del presidente de la India, en 2009; del presidente de Polonia, en 2010; o del presidente irlandés, en 2014. Resulta curioso, quizá por su importancia simbólica para la Corona británica, que el último retrato fotográfico del duque de Edimburgo, con ocasión del 70 aniversario de su matrimonio con la reina Isabel II, obra del artista Ralph Heimans, fuese vistiendo este singular traje.

¹⁶² PALMA, M.: «La reina de los mil colores: la razón por la que Isabel II siempre vestía en tonos vibrantes», en la revista *Hola*, de 9 de septiembre de 2022.



Con todo, la simplificación de la etiqueta en nuestros tiempos modernos, ha llevado igualmente a la adaptación de esta prenda a otras modalidades, como atestiguan algunos pintorescos ejemplos. Así, en febrero del año 2005, el actual rey Carlos III, en su condición de príncipe de Gales, apareció vistiendo el uniforme Windsor, públicamente junto a la duquesa de Cornualles, tras la noticia de su compromiso, en una modalidad de *dinner jacket*, etiqueta también conocida como *black tie* o *smoking*. Esta misma etiqueta fue utilizada también por el príncipe Felipe de Edimburgo y los príncipes Guillermo y Enrique, en el 90 cumpleaños de la reina Isabel II, en 2016¹⁶³. Igualmente, repitió esta etiqueta el anterior príncipe de Gales en el mes de octubre de 2021, con ocasión de una cena de gala del *Prince of Wales Trust*; y en marzo de 2022, en otra cena de gala, con ocasión del 75 aniversario de la Real Orquesta Filarmónica, ambas celebradas en el castillo de Windsor.

En este sentido, no teniendo constancia de que la reina Isabel II haya concedido durante su reinado a algún individuo el privilegio de su uso, en ejercicio del *fons honorum* inherente a su condición de monarca, el uniforme Windsor continua siendo, en nuestro tiempo, una prenda de uso exclusivo de los miembros de la familia real británica y de la alta servidumbre de la Corona. No obstante, deberemos permanecer atentos a esta cuestión cuyo estudio nos ocupa, ahora que ha dado comienzo el reinado de Carlos III.

7. CONCLUSIONES

Al abordar los pormenores que rodearon la creación del uniforme Windsor en el siglo XVIII, y el protocolo de su uso hasta nuestros días, podemos extraer algunas conclusiones interesantes.

En primer lugar, esta vestimenta responde a una nueva etiqueta, fruto de los avances en la industria textil de finales del siglo XVIII, que el rey Jorge III puso de moda en la época y cuyo uso se extendió entre la Realeza y la Nobleza británica. Aunque su corte pudiese asimilarse a una prenda de carácter militar, homogeneizando a los

¹⁶³ *The Daily Mail*, de 16 de mayo de 2016.



individuos en el vestir, lo cierto es que podemos concluir que el término «uniforme» no fue el adecuado para su denominación. Entre otros motivos, porque desde sus inicios no fue contemplado como un atributo propio de un cuerpo castrense, nobiliario o civil, y porque careció de elementos propios de los uniformes, como hombreras o caponas, cordones, etc. Además, el uso en este traje de complementos (abrigos, sombreros, etc.) y de Órdenes y condecoraciones, fue siempre muy arbitrario —recuérdese que estas últimas son obligatorias en los uniformes—.

En segundo lugar, podemos concluir que se ha generalizado erróneamente la idea de que su uso estuvo siempre vinculado a la localidad de Windsor. Desde de su creación, y tratándose de una nueva moda o etiqueta, su uso se extendió indudablemente por todo el país. Será en tiempos de la reina Victoria, a mediados del siglo XIX, cuando su uso comience a limitarse a las ceremonias y solemnidades de la Corte en el castillo de Windsor.

En tercer lugar, llegamos a la conclusión de que lo que comenzó siendo una vestimenta propia de la Realeza y de la Nobleza británica, ciertamente utilizada como un modo de expresar una clara adhesión y fidelidad a la Corona, acabará convirtiéndose en un privilegio de concesión real. Será a finales del siglo XIX y principios del XX cuando su uso quedará exclusivamente limitado a la real familia y a los más altos funcionarios de la servidumbre de la Monarquía del Reino Unido, constituyendo, en nuestro tiempo, un privilegio único y singular de la etiqueta real británica.

* * *